

La Gran Comisión: Estrategias para Cumplirla

**Pr. Mark Finley
Manual del Alummno
Seminario Taller**

**Copyright 2006
Asociación Publicadora Interamericana
2905 N.W. 87th Avenue, Doral, Florida 33172
Estados Unidos de Norteamérica.**

Índice

Introducción.....	
Hijo mío te necesito.....	
Señor abre mis ojos.....	
Los Métodos del Maestro.....	
Alcanzar a los inconversos.....	
Posibilidades ilimitadas.....	
Una forma entusiasta.....	
Una forma entusiasta de participación.....	
Encuentro con el Maestro.....	
Un paso de fe.....	
Los requisitos del amor.....	

Introducción

Gracias a mi relación de 20 años con el evangelismo y la testificación, he llegado a la conclusión de que hay principios que se aplican a la ganancia de almas. Estos principios pueden aplicarse a diversas situaciones con el propósito de transformar vidas. Creo sinceramente que al estudiarlos usted podrá hacer uno de los descubrimientos más importantes de su vida.

Los tres objetivos de este taller

Primero, hablaremos de la **preparación espiritual** necesaria para convertirnos en canales divinos de bendición. Dwight L. Moody dijo: "El mundo no ha experimentado todavía lo que Dios puede hacer por, a través de, y mediante el individuo que se ha consagrado enteramente a él".

Segundo, analizaremos la **motivación para testificar**. ¿Cuáles son los poderosos incentivos que pueden guiarnos para que hagamos de la ganancia de almas una prioridad en nuestras vidas? ¿Cuáles son nuestros objetivos finales? ¿Estaremos tan solo tratando de añadir nombres a los registros de la iglesia?

Finalmente, hablaremos de técnicas: cómo testificar más efectivamente; cómo sensibilizarnos ante las necesidades de los demás; cómo orientar una conversación de lo secular a lo espiritual; cómo distinguir cuando hombres y mujeres están en la mejor disposición de recibir a Jesús.

¿POR QUÉ TESTIFICAR?

- Es motivo de gozo en el Cielo
- Es un mandato bíblico
- Es la respuesta de amor del corazón
- Contribuye a la vida espiritual

Comencemos por analizar una pregunta fundamental: ¿Por qué testificar? ¿Por qué hacer de la ganancia de almas una prioridad? Consideremos cuatro razones importantes, cuatro sólidos motivos.

1. Testificar es motivo de gozo en el Cielo

Testificar tiene que ver con la naturaleza y la personalidad de nuestro Dios. El ansía que toda la humanidad se acerque a él. No desea que nadie perezca. Todo el Cielo está interesado en redimir a la raza descarriada. Esta realidad refleja los anhelos del corazón divino.

Lucas 15 nos presenta la historia de tres cosas perdidas y encontradas: una oveja, una moneda y un joven. Cada parábola culmina con el gozo que alguien experimenta al encontrar el objeto o la persona perdida. Hay un inmenso regocijo. Y eso es exactamente, según se nos dice, lo que Dios siente cuando un pecador se arrepiente. Por eso decimos que testificar añade gozo al corazón de Dios.

Desde la eternidad, la Deidad trazó en los concilios celestiales una estrategia para salvar a los perdidos. Dios el Hijo realizó el mayor de todos los sacrificios, al venir a morir a este miserable mundo. Mediante el derramamiento de su sangre hizo posible el don de la salvación. Los ángeles descienden del Cielo con el fin de guiar nuestros pasos hacia la luz eterna. El Espíritu Santo se manifiesta en el mundo para convencer de la verdad a hombres y mujeres. Si, Dios está ansioso; anhela la salvación de los perdidos.

Cuando me dedico a testificar, cuando coopero con él me convierto en parte del plan de salvación. ¡Qué solemne pensamiento! Puedo llevar gozo al Creador.

Hay muchas cosas en nuestro mundo que entristecen a Dios. Contempla a los recién nacidos hambrientos que alrededor del mundo lloran pidiendo leche. Dios ve el sufrimiento de los pacientes en los centros de tratamiento de cáncer. Ve las tragedias de las familias fragmentadas. Observa a los jóvenes en los callejones, inyectándose heroína. Existen diferentes circunstancias que entristecen el corazón de Dios. Sin embargo, cuando compartimos el gozo que Jesús nos da, nos convertimos en conductos de la gracia transformadora de Dios.

Dios se regocija en gran manera cuando los hombres y las mujeres son redimidos.

¿Por qué testificar? Primeramente, porque tenemos el privilegio de llevar gozo al corazón de nuestro Dios.

2. Testificar es un mandato bíblico

Usted puede confirmar, en todo el Nuevo Testamento, la urgencia que se asocia a la proclamación del evangelio. Un ejemplo lo encontramos en Hechos 13:47: "Porque así nos ha mandado el Señor: 'Te he puesto por luz de los gentiles, para que seas salvación hasta lo último de la tierra'". ¿Qué nos ordena Dios? Que nos convirtamos en instrumentos para la salvación de los que nos rodean en cualquier momento y Lugar. Convertirnos en luz es parte integral de la vida cristiana. Cuando la iglesia crece "hacia dentro", fracasa en su gran misión.

3. Testificar es la respuesta de amor del corazón

Cuando acudimos a Cristo, cuando recibimos su perdón y experimentamos su amor, nace en nosotros el deseo de compartir esa experiencia. El amor anhela que lo expresemos; el amor necesita ser compartido. El extraordinario amor de Dios desea que lo expresemos de todo corazón.

Pedro nos pide que recordemos con cuanta paciencia y perseverancia el Señor actúa en favor de nuestra salvación: "El Señor no demora en cumplir su promesa como algunos piensan, sino que es paciente con nosotros, porque no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). Dios hace que su inagotable amor se manifieste en la paciente búsqueda que realiza en favor de las almas necesitadas. Testificar es una manera con la que podemos corresponder a ese amor.

¿Por qué testificar? Porque Él primero nos amó y nos perdonó.

*"Porque así nos ha mandado
el Señor: 'Te he puesto por luz
de los gentiles, para que seas*

salvación hasta lo último de la tierra"
(Hechos 13:47).

4. Testificar contribuye a la vida espiritual

Si usted desea experimentar una creciente experiencia cristiana, una experiencia vitalizante, trate de encontrar la manera de compartir su fe. Testificar estimulará nuestra vida espiritual de una manera única. Nos concederá poder espiritual: "La fuerza para resistir se obtiene mejor mediante el servicio agresivo" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 86).

¿Está usted luchando con el orgullo o los celos? ¿Está usted tratando de vencer la falta de fe? Testificar puede ayudarle a convertirse en un vencedor.

Los seres humanos tienen la tendencia natural a sumirse en un círculo de egoísmo. Para crecer necesitamos intentar alcanzar a los demás. La Sra. White comenta: "A fin de que podamos desarrollar un carácter como el de Cristo, debemos participar en su obra" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 116).

Compartir nuestra fe nos ayudará a experimentar el gozo de Dios mientras ministramos a otros; de esa manera comenzaremos a compenetrarnos en el sentir de Cristo.

Pareciera que muchos de nosotros somos como la pelota que, atada a una raqueta por una banda elástica, va y viene. Después de escuchar un buen sermón, o participar en algún retiro, nos sentimos espiritualmente elevados durante algunas semanas, pero volvemos al punto de partida. Podemos cambiar ese patrón de altas y bajas si nos comprometemos a convertir la testificación en un patrón de vida. Al compartir nuestra fe con los demás recibiremos poder, profundizaremos nuestra experiencia cristiana y nos convertimos en vencedores.

*Testificar estimulará nuestra vida
espiritual de una manera única.*

¿Qué sucede cuando...?

Demos un vistazo al libro de los Hechos, para ver qué en un periodo de 30 años durante el cual muchos y mujeres se consagraron a Dios. Esto nos ayudará aprender la dinámica que se requiere en la testificación.

El relato comienza con el adiestramiento de los doce apóstoles. Jesús los escogió del montón y trabajó por medio de ellos. Los discípulos observaban a diario cómo él se relacionaba con la gente y aprendieron la lección. Finalmente, Jesús les dio la gran comisión justo antes de ascender al Cielo: “Id a todas las naciones, y haced discípulos”. El prometió que siempre estaría con ellos, en toda ocasión cuando estuvieran compartiendo las nuevas del evangelio.

LAS DIFICULTADES DE LOS DISCÍPULOS

- ✓ Una sociedad escéptica
- ✓ Una sociedad moldeada por la filosofía griega
- ✓ Una sociedad secularizada y materialista
- ✓ Una sociedad que consideraba al cristianismo como una secta
- ✓ Una sociedad que anhelaba disfrutar de una espiritualidad legítima

El primer capítulo del libro de los Hechos, leemos que había 120 discípulos reunidos en oración en el aposento alto. Durante varios días se habían estado congregando para orar, creyendo en la promesa de Jesús: que recibirían el poder del Espíritu para ser sus testigos. Jesús cumplió su promesa. Derramó su espíritu, los discípulos comenzaron a compartir las buenas nuevas y 3.000 personas fueron bautizadas.

Algunos capítulos más adelante se nos dice que, después de otra prédica, 5,000 más se añadieron a la naciente agrupación. Notemos que esta cifra se refiere solamente "a los hombres". Uno podría pensar que habría un número igual de mujeres y de niños. Así que estamos hablando de unos 15,000 nuevos miembros.

En unos cuantos años, pasamos de doce creyentes a 120, luego a 3,000 y después a

más de 15,000. Algo portentoso estaba sucediendo. El libro de los Hechos nos relata ese gran acontecimiento. El mundo estaba siendo conmovido por aquellos cristianos henchidos del Espíritu.

La historia continua. En Hechos 9:31 leemos que las iglesias "se multiplicaban". Eran miles los que se bautizaban, los nuevos creyentes se multiplicaban. Luego son las iglesias las que se propagan por toda la región del Mediterráneo. En Hechos 10 vemos cómo el evangelio comienza a influir en otras culturas. Cornelio y su familia se convierten. Las buenas nuevas se difunden, se propagan para alcanzar a hombres y mujeres de cualquier raza, credo o cultura. El libro de los Hechos llega a un clímax glorioso cuando registra la conversión de decenas de miles de nuevos conversos (Hechos 21:20).

Este es un movimiento que comienza con un puñado de creyentes, en medio de una sociedad secularizada; una cultura opuesta a Dios y al cristianismo. Sucedió en aquel entonces y sucederá nuevamente en nuestro tiempo. Un día no muy lejano, una generación de adventistas del séptimo día realizará un compromiso: hará una entrega total a Cristo Jesús. Un día, un grupo de creyentes dirá: "Señor, nada me importa, lo único que deseo es compartir tu amor con el mundo". ¡Y el planeta se llenará de la gloria de Dios!

*"Señor, nada me importa, lo único
que deseo es compartir tu amor
con el mundo".*

Para Meditar

1. ¿Cuáles son los cuatro motivos fundamentales para testificar?
2. ¿Cuál fue el factor más importante que contribuyó al rápido crecimiento de la iglesia que relata el libro de Hechos?
3. ¿Qué obstáculos reconoce usted que debe afrontar, antes de dedicarse activamente a la obra misionera?

Interactuando con la Palabra de Dios

(Por favor, separe un período de tiempo esta semana para meditar los siguientes textos, y responder las preguntas.)

1. Dios expresa un apasionado anhelo de salvar a los perdidos en Isaías 65:1-2. Intente parafrasear dicho texto usted, utilizando sus propias ideas.
2. ¿Cómo describe Santiago claramente la obra que podemos realizar en el plan divino de salvación? (Santiago 5:19).
3. Describa como Pablo, en 2 Timoteo 4:1-2, se refiere a la obra misionera como un mandato urgente.
4. ¿Cómo relaciona Pablo el acto de compartir nuestra fe, o testificar, con el crecimiento espiritual? (Filemón 6).

Capítulo 1

Hijo mío, te necesito

HOY DÍA, miles de laicos de la Iglesia Adventista descubren cómo Dios los considera en realidad. Reconocen con entusiasmo que se les ha llamado a testificar de Jesús. Comparten las buenas nuevas con sus amigos, impartiendo estudios bíblicos, repartiendo literatura, celebrando seminarios sobre Daniel y Apocalipsis. Están aprovechando las herramientas que Dios nos ha permitido emplear en esta época.

*Hay un sentir, de que hoy no todo
es como era antes.*

Los laicos adventistas se dan cuenta de que el mundo está viviendo a tan solo un paso del reino de Dios. Hay un sentir de que hoy no todo es como era antes. Nuestros hermanos y hermanas están utilizando su tiempo, sus dones y sus talentos para servir a otros.

La iglesia como un cuerpo

Pablo nos presenta una hermosa idea de lo que significa la iglesia en 1Corintios 12:13-14: "Porque por un espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo [...] Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos". Pablo compara a los creyentes con los miembros del cuerpo de Cristo: Vosotros pues, sois el cuerpo de Cristo, y cada uno de vosotros es parte de él" (vers. 27). Así como cada parte del

cuerpo humano tiene una función especial que contribuye al todo, cada miembro de iglesia tendrá una habilidad especial, don o talento que contribuya al bien común. Pablo enfatiza el hecho de que cada miembro tiene un papel importante para desempeñar. El dice: "Ni el ojo puede decir a la mano: 'No te necesito'. Ni la cabeza a los pies 'No os necesito'. Antes, **los miembros del cuerpo que parecen más débiles son más necesarios**" (1 Corintios 12:21-22).

Uno de los mayores evangelios contemporáneos de Satanás es afirmar que el evangelismo y la ganancia de almas son actividades exclusivamente de la incumbencia del pastor.

A la luz del texto anterior pudiéramos decir: "Soy un simple laico. No me he graduado en un seminario teológico. No tengo el conocimiento o la destreza para testificar". Como creyentes cristianos, tenemos dones por ser parte del cuerpo de Cristo. Esta es la promesa que encontramos en 1 Corintios 12. Aunque usted considere que sus habilidades son muy limitadas, en realidad son "indispensables". Dios le tiene reservado un papel, tiene un plan para usted.

Una joven de Nigeria creyó que Dios podía usarla, a pesar de que parecía tener muy pocas habilidades. No sabía leer ni escribir, pero aún así quería hablar de Jesús a sus amigos. De manera que esta joven memorizó todos los versículos de memoria para el trimestre. Luego los ordenó de forma que ayudaran a la gente a entender el plan de salvación.

La joven comenzó a visitar a sus vecinos, casa por casa, cada sábado por la tarde. Los saludaba y les decía que ella había encontrado una nueva esperanza; que Jesús se había convertido en algo real en su vida. Luego preguntaba: "¿Tiene usted una Biblia? Me gustaría explicarle cómo encontré a Jesús". En seguida le pedía a la gente que buscara los textos que ella había memorizado, y les explicaba su significado. En poco tiempo esta chica ganó diez almas para Cristo.

El engaño de Satanás

Cada uno de nosotros, como miembros del cuerpo de Cristo, ha recibido ciertos dones para el servicio. Uno de los grandes engaños de Satanás es la idea de que en la iglesia cristiana la ganancia de almas y el evangelismo son una obligación exclusiva de los pastores. Es una vieja mentira que tiene sus raíces en la Edad Media cuando numerosas herejías entraron en la iglesia. En aquella época, el clero estaba muy por encima de los laicos. Debido a sus funciones y a lo que creían que era su oficio ante Dios, se mantenían muy distanciados de las congregaciones.

El clero tenía supuestamente ciertos privilegios de carácter espiritual, ya que dispensaba los sacramentos e interpretaba las Escrituras. Los laicos permanecían en una posición subordinada. El clero habla recibido un llamado especial a la obra de Dios; los laicos solamente tenían una vocación secular. Y ya en el Cielo, se suponía que el clero iba a ocupar una posición más cercana a Dios que la de los creyentes comunes.

UNA DIVISIÓN EQUIVOCADA

MINISTROS

Espiritualmente fuertes
Llamado espiritual

LAICOS

Espiritualmente débiles
Llamado secular

¡Un descubrimiento revolucionario!

Llegó la época de la Reforma. Los estudiosos de la Biblia hicieron un sorprendente descubrimiento en 1 Pedro 2:9: "Pero vosotros sois linaje elegido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para Dios". ¡Todos los

creyentes son sacerdotes con acceso directo a Dios a través de Jesucristo! Los protestantes, armados con esta verdad, pudieron derrotar al opresivo dogma eclesiástico que habla establecido una barrera entre los creyentes y Dios.

Hoy día, sin embargo, muchos protestantes todavía se aferran en parte a la antigua creencia medieval sin darse cuenta de ello. **La actitud de "yo realizo un trabajo secular, percibo un salario, y pago para que el pastor testifique por mi" es parte de una barrera no bíblica que se levanta entre el pastorado y el laicado.**

Necesitamos recuperar las ideas de la Reforma. Las Escrituras dicen que todos somos un "sacerdocio real". Cualesquiera que sean nuestros dones, somos llamados a ser embajadores de Cristo. Pablo lo deja muy claro en 2 Corintios 5, al decir que quienes están en Cristo son creados de nuevo: El apóstol dice: "Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación" (vers. 18).

*Cualesquiera que sean nuestros
dones, somos llamados a ser
embajadores de Cristo.*

Todo ser humano que haya sido reconciliado con Dios está llamado al "ministerio de la reconciliación". **¡Todos somos ministros!** Pablo enfatiza este concepto en el versículo 20: "Así somos embajadores en Nombre de Cristo. Como si Dios rogase por medio de nosotros, os rogamos en Nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios".

¡Nuestro Señor desea persuadir a la gente mediante nuestros esfuerzos! Nos elige como sus instrumentos, porque ya sabemos en qué consiste reconciliarse con Dios. Tenemos una experiencia privilegiada que nos permite invitar a otros a aprovechar la misma gracia que nos ha salvado.

William Carey, el zapatero londinense, se veía a sí mismo en aquel espejo. Un letrero en su taller decía: "Trabajo con zapatos para cubrir mis gastos. Mi verdadera ocupación es ganar almas". Más adelante se convirtió en un destacado misionero en la India. La ganancia de almas es nuestra verdadera

ocupación; no importa nuestra profesión: médico, obrero de la construcción, maestro, chofer de camión, programador de computadoras...

En 1 Corintios 4:1 se nos dice que todos aquellos que pertenecen a Cristo son llamados "administradores [o ministros] de los secretos de Dios". Se nos han confiado maravillosas verdades para que las compartamos. Cada uno puede tener diferentes habilidades y dones, sin embargo, todos somos sacerdotes, todos somos embajadores, todos somos administradores de la verdad eterna.

Un crecimiento extraordinario

Dondequiera que en el mundo adventista se ha arraigado la verdad del ministerio de los laicos, la iglesia ha crecido rápidamente. Las Filipinas es un buen ejemplo. Allí la iglesia añadió 200.000 miembros en tan sólo 28 años. Y el 60% de esos bautismos fue el resultado del esfuerzo de los laicos. El cuadro de más abajo nos indica que en regiones donde hay muchos laicos por cada pastor, allí la iglesia crece con mayor rapidez.

CRECIMIENTO DE LA IGLESIA		
	Proporción Pastor-Miembros	Tasa de Crecimiento
	1.197,45	8,70%
	151,71	3,02%
	118,10	6,05%
	973,61	6,51%
	247,19	3,72%
	453,26	3,79%
	876,75	9,57%
	399,45	4,67%
esto	1.497,10	10,83%
	1.167,24	16,92%
	544,16	5,13%
	142,04	3,12%
	791,15	6,82%

Desde
luego,
no

Datos obtenidos del Informe estadístico anual de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 2004.

significa que debemos reducir el número de pastores. Simplemente indica que

cuantos más laicos se involucren en el trabajo de la iglesia, mayor crecimiento habrá. Todos ellos se han de convertir en sacerdotes y embajadores, administradores de los secretos de Dios.

Los laicos han de ser la pieza clave en la tarea de cumplir la gran comisión.

Y en esto hemos de convertirnos. Lo laicos han de ser la pieza clave en la tarea de cumplir la gran comisión. Esta es la única forma en que las buenas nuevas del evangelio han de llegar a todo rincón del planeta. Así que, por favor, nunca diga: "No soy más que un laico". Andrés era solamente un laico y llevó a Pedro a Jesús. Y Pedro, el laico, el pescador, ganó a tres mil en tan sólo un día. El libro de los Hechos resplandece con la gloria de la predicación de los laicos. Agricultores, comerciantes y pastores de ovejas trastornaron el mundo al actuar como embajadores de Cristo.

Dwight L. Moody fue un laico ganado a su vez por otro laico, sin embargo, conmovió dos continentes con su prédica. Guillermo Miller, el granjero; José Bates, el capitán de barco; y Jaime White, el maestro, fundaron el movimiento adventista que hizo despertar una iglesia durmiente a la realidad del advenimiento de Jesús.

Dios reúne laicos alrededor del mundo para efectuar un último esfuerzo, en un momento cumbre de la historia. El derramará su Espíritu sobre ellos, mientras utilizan sus dones para proclamar las buenas nuevas de salvación. Mi oración es que podamos ser parte de ese glorioso ejército.

*"Pero vosotros sois linaje elegido,
real sacerdocio, nación santa, pueblo
adquirido para Dios, para que anunciéis
las virtudes de aquel que os llamó
de las tinieblas a su luz admirable"
(1 Pedro 2:9).*

PARA DISCUTIR Y COMPARTIR

(Idealmente se dividirán los participantes en grupos pequeños.)

1. ¿Qué descubrieron los Reformadores sobre el papel de los laicos en la iglesia?
2. ¿Qué "ministerio" tiene cada uno de nosotros?
3. ¿Cómo han evolucionado en los últimos años sus ideas del papel que usted tiene que desempeñar como miembro de iglesia?
4. ¿Por qué decidió asistir a este programa de entrenamiento?

INTERACTUANDO CON LA PALABRA DE DIOS

1. En Efesios 6, Pablo describe la armadura que le permite al creyente resistir las "artimañas del diablo". ¿Qué parte de la armadura parece relacionarse con nuestra agilidad, con la capacidad para avanzar en la vida cristiana? (vers. 15).
2. Juan comienza su primera carta con una declaración sobre lo que él ha visto, oído y tocado (vers. 1-4). Nos explica por qué puede testificar de la vida eterna. ¿Qué nos dice él, que lo motivaba a comunicar las Buenas nuevas de salvación?
3. En Apocalipsis 12 tenemos una visión resumida de la historia de Cristo y de su iglesia; de su gran lucha en contra de Satanás, el dragón, y del triunfo final. El versículo 11 revela los recursos que el pueblo de Dios utiliza para vencer al maligno. ¿Cuáles son esos recursos?
4. Lucas 5:1-11 nos relata el incidente que le permitió a Simón Pedro visualizar lo que significa ser "pescadores de hombres". Pedro asimiló la lección. Jesús lo había encontrado en su lugar de trabajo: un mundo de botes pesqueros, velas, redes y montones de relucientes peces. En ese mundo Jesús demostró ser un experto, capaz de realizar milagros. Fue allí donde hizo su histórica declaración: "Desde ahora pescarás hombres". Intente imaginar que Jesús llega al lugar donde usted trabaja, no importa cuál sea. Piense

cómo él podría demostrar su conocimiento pleno de esa labor. ¿Qué términos y conceptos utilizaría el Señor para llamarlo a su servicio, de una forma tan real como lo hizo en el caso de los pescadores?

Capítulo 2

Señor, abre mis ojos

LA GENTE que transforma el mundo por lo general posee una visión, algo que los impulsa a actuar. En este capítulo discutiremos dos principios básicos de la ganancia de almas que lo motivarán a usted a actuar. Si estos principios se hallan firmemente arraigados en su mente, usted tendrá éxito al compartir su fe. Sin ellos, usted fracasará a largo plazo.

El primer principio es el siguiente: Las iglesias crecen cuando creen firmemente que Dios desea su crecimiento.

La conciencia del crecimiento de la iglesia

Es de vital importancia desarrollar una convicción de los objetivos que perseguimos en la vida. Algunos llaman a esto "sentir una gran preocupación por las almas". En el corazón y en la mente de cada creyente ganador de almas palpita el deseo de ganar a otros para Cristo. No es solamente una creencia que aceptamos. Debe convertirse en una ardiente convicción, en un asunto de conciencia.

La conciencia es esa vocecita callada que nos impulsa a hacer el bien. Es una voz que no podemos ignorar con facilidad. La conciencia del crecimiento nos impulsa a compartir a Cristo con aquellos que nos rodean. Esa debe ser una gran parte del objetivo de nuestras vidas. La iglesia existe para crecer.

LA CONCIENCIA DEL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA
Es creer firmemente que Dios desea su crecimiento

La pregunta lógica es: ¿Cómo podemos adquirir esa actitud mental que nos impulsará a testificar? No podemos taladrar esta idea en nuestras mentes: necesitamos una técnica más inspiradora. La historia de Jean Henri (Juan Enrique) Dunent lo ilustra de una forma interesante.

Dunent era un destacado banquero y economista. Fue enviado por un banco suizo a la región de los Alpes donde se encontraba Napoleón III luchando contra el ejército austríaco. Necesitaba la aprobación de Napoleón para realizar una inversión en Argelia. Poco después de llegar al lugar, Dunent observó cómo el ejército francés y el austríaco se disponían para la batalla. Los cañones rugieron, las descargas de los mosquetes se escucharon, grupos de soldados de infantería se lanzaron a la carga y contraatacaron.

El joven Dunent observó todo aquello, lleno de horror. No se imaginaba que podía existir una carnicería tan inmensa; hombres caídos por todo aquel campo de batalla. Esa tarde 15.000 seres humanos muertos o agonizantes yacían tirados por doquier, hasta donde la vista alcanzaba.

Esta escena desgarradora motivó a Dunent a actuar. No podía permanecer allí, tan solo como un espectador. Junto a otros voluntarios trabajó toda la noche, arrastrando a los heridos hasta improvisados hospitales, vendando sus heridas de la manera que les era posible.

Después de aquella experiencia ya no pudo regresar a su trabajo en la banca. El dinero parecía no importarle. Había una visión mucho más amplia que llenaba su mente. Comenzó a viajar por toda Europa, visitando a los jefes de Estado que estuvieran dispuestos a escucharle, predicando elocuentemente en favor de la causa de la paz mundial. Fundó lo que hoy conocemos como la Cruz Roja Internacional. Algún tiempo después, Dunent obtuvo el Premio Nobel de la Paz.

*Al contemplar cuidadosamente
y con oración la cruz de Cristo,
podremos comprender más cabalmente
la necesidad de crecimiento de la iglesia.*

Contemplemos a Cristo en el campo de batalla, luchando a solas en el inmenso horror de este mundo de pecado. Él estuvo dispuesto a descender de forma consciente a este mundo infernal. Estuvo dispuesto a apartarse del Padre, para rescatar a los seres humanos de la suerte que les tocaba. Si podemos imaginar el sufrimiento heroico de Cristo, no permaneceremos como simples espectadores. Nos veremos obligados a rogar que otros acepten la paz que Dios abundantemente les ofrece.

Por lo tanto, meditemos en la cruz y oremos para que se despierte en nosotros una "conciencia del crecimiento" de la iglesia. Que nuestra frecuente oración sea: **"Señor, por favor, haz que me preocupe por las almas perdidas que están a mi alrededor. Crea en mí el deseo y la inspiración de ver hombres y mujeres reconciliándose contigo"**.

John Knox oraba con fervor: "¡Señor, dame Escocia! Porque de otra forma moriré". El general Booth, fundador del Ejército de Salvación, escribió en un libro de visitas: "Algunos hombres ambicionan la fama... otros la riqueza. Mi ambición su Majestad es, sin embargo, ganar las almas de hombres y mujeres".

Los ganadores de almas atesoran una firme convicción en sus corazones; también tienen una visión especial, Ojos para ver con fe. Este es el segundo gran principio de la ganancia de almas:

Una visión del crecimiento

Para adquirir esa visión del crecimiento de la iglesia necesitamos la misma perspectiva de nuestro Salvador. Cuando Jesús miraba a la gente no la veía como era, la veía como podía llegar a ser. Cuando Nicodemo vino a visitarlo de noche,

Jesús no vio en él a un dirigente del grupo religioso que le oponía, vio a un hombre que secretamente ansiaba conocer la verdad espiritual. Jesús no vio a Pedro como un parlanchin pescador, vio en él a un destacado predicador, humilde y a la vez poderoso en el Espíritu. Cuando Cristo miró al ladrón crucificado a su lado no vio solamente a un hombre que había sido ejecutado por sus crímenes, percibió que en su corazón nació un rayo de esperanza desesperada y lo transformó en una fe abundante.

Dondequiera que fuera Jesús, veía posibilidades espirituales. Vio candidatos potenciales para el Reino en las circunstancias menos favorables. Necesitamos mirar con los ojos de Cristo. ¿Qué vemos en la persona que se sienta a nuestro lado en la oficina? ¿Qué vemos en el mecánico que repara nuestro auto? ¿Qué vemos en el vecino que vive al cruzar la calle?

No podemos enfrascarnos solamente en nuestros problemas y actividades, hasta el punto de no ver a los candidatos para el reino. Necesitamos una "visión del crecimiento de la iglesia", la sensibilidad de Cristo.

Nuestro círculo de influencia

El círculo comienza con nuestra familia; allí es donde la mayor parte de nosotros tiene una gran influencia. Hay alguien en su familia que no ha descubierto el conocimiento salvador de Jesús? Hay alguien que se ha ido apartando de sus raíces religiosas? Empiece por verlos como candidatos para el reino.

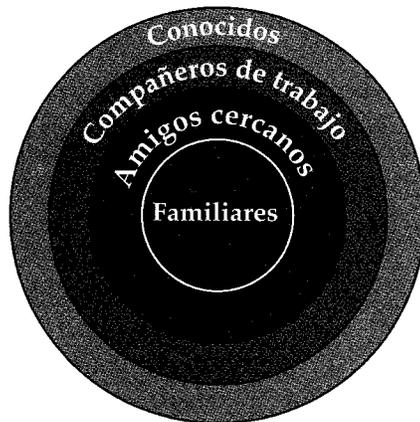
A menudo, los miembros de nuestra familia pueden parecer los más difíciles de alcanzar. "Es que no están interesados, no quieren escuchar", argumentamos. Pero no subestimemos el poder de Dios, ni tampoco la influencia que puede ejercer un testimonio lleno de amor. Aun aquellos que parecen ser los más indiferentes, en algún momento, pueden ser más susceptibles a los consejos espirituales.

El próximo paso es pensar en los amigos cercanos, gente con quien usted se siente cómodo. ¿Ha conversado de su fe religiosa con ellos? ¿De las cosas que realmente son valiosas para usted? Comience a ver candidatos para el reino entre aquellos con quienes usted se relaciona socialmente.

¿Y qué diremos de los compañeros de trabajo? Usted se relaciona a diario con numerosas personas en su trabajo. ¿Cómo podría usted, en ese ambiente, verlas con los ojos de Cristo? ¡Identifique a los posibles candidatos!

Finalmente, piense en las personas conocidas, que no necesariamente son sus amigos de usted, pero con quienes se relaciona ocasionalmente. Dios a menudo nos coloca en el lugar y en el momento apropiado, para que alcancemos a alguien con el evangelio.

Ahora que usted ha comenzado a visualizar su "circulo de influencia", escriba los nombres en cada sección. Sea específico. Este ejercicio le ayudará a avivar sus convicciones, así como a obtener la visión del crecimiento de la iglesia.



**Familiares
cercanos**

Amigos

Compañeros de trabajo

Conocidos

Mi esposa me pidió en cierta ocasión que acudiera a una barbería en nuestro

pueblo, ya que el propietario había manifestado interés en algunos temas espirituales, mientras le cortaba el cabello a nuestro hijo. Afortunadamente, mi esposa utilizaba su "visión del crecimiento" y vio en este hombre a un posible candidato para el reino de Dios.

*Nunca subestime el poder de Dios ni
la influencia de un testigo lleno de amor.*

Fui a aquel barbero unas cuantas veces a fin de llegar a conocerlo. En mi segunda o tercera visita, comencé a leer el periódico mientras me cortaba el cabello. Lancé un pequeño anzuelo. Dije:

—Cuanto más lee uno las noticias, más parece que las cosas empeoran.

A lo que contestó:

—A mi me parece lo mismo; la villa parece empeorar, ¿no es cierto?

—Uno lee de accidentes aéreos y secuestros, guerras y hambrunas — continué diciendo—. Cuanto más lee uno, más se preocupa.

Y el barbero contestó: "Usted cree que esas noticias son alarmantes. Entonces no lea el libro de Apocalipsis". Le pregunté qué quería decir, y me contestó que bajaría fuego del cielo y que saldrían bestias del mar, algo tan horrible como para darle a uno pesadillas.

—Sin embargo, hay que reconocer —le dije—, que el Apocalipsis en realidad encierra un mensaje esperanzador.

Entonces le conté de la esperanza que ese libro presenta de la venida de Cristo y la creación de un nuevo mundo.

—No es tan atemorizante, si se lo contempla desde ese punto de vista —le comenté.

*A nuestro alrededor hay hombres
y mujeres que se muestran cada vez
más receptivos al evangelio.*

El barbero me respondió con entusiasmo:

—Cree que podríamos reunirnos para que usted me explique más detalladamente el significado del Apocalipsis?

Una conversación casual nos condujo a estudiar la Biblia sistemáticamente. En pocos meses tuve el privilegio de bautizar a aquel hombre. Dios simplemente utilizó un contacto casual, una chispa de interés en las cosas espirituales, así como la voluntad para identificar a un candidato potencial para el reino.

A nuestro alrededor hay hombres y mujeres que se muestran cada vez más receptivos al evangelio. Necesitamos contemplar a esa gente mediante una "visión de crecimiento". Necesitamos ser motivados por esa misma visión para buscarlos y ganarlos para Cristo. Confío que nuestra oración sea: "Señor, por favor abre mis ojos; ayúdame a amar a los que me rodean de manera que yo pueda ser usado como tu mano, para alcanzar a un mundo lleno de hombres y mujeres que perecen".

*"El Señor no demora en cumplir
su promesa, como algunos piensan,
sino que es paciente con nosotros,
porque no quiere que ninguno perezca,
sino que todos procedan
al arrepentimiento"
(2 Pedro 3:9).*

PARA DISCUTIR Y COMPARTIR

(Idealmente, los participantes se dividirán en grupos pequeños.)

1. ¿Qué significa para usted la expresión: "Visión del crecimiento de la iglesia"?
2. Identifique algunos personajes que eran "pobres candidatos" para el reino, pero a quienes Jesús miró con "visión del crecimiento".
3. ¿Quiénes en este momento, dentro del círculo de sus amistades, pueden ser los candidatos más apropiados para el reino de Dios? ¿Por qué?
4. ¿Cómo se daría usted cuenta de que alguien se interesa en las cosas

espirituales?

INTERACTUANDO CON LA PALABRA DE DIOS

1. En Hechos 20:19-24, se nos muestra a un hombre que era consciente del "crecimiento de la iglesia". Escriba las frases que, en su opinión, mejor se relacionan con una gran preocupación por las almas que perecen.
2. ¿Cómo buscó Jesús que sus discípulos utilizaran la "visión del crecimiento" en vez de sus prejuicios? (Juan 4).
3. Identifique la forma como Pablo expresaba su preocupación por la salud espiritual de los hermanos (1 Tesalonicenses 3:6-8).
4. Escriba con sus propias palabras, la gran declaración que encontramos en Romanos 1:14-16, sobre el mandato de compartir el evangelio.

TAREA

Comience a orar por aquellos familiares, amigos, compañeros de trabajo, o conocidos suyos que no asisten a la iglesia, o que no conocen a Cristo. Quizá usted tiene varios nombres en mente. Pida a Dios sabiduría para alcanzarlos. Pídale que le conceda la necesaria "conciencia de crecimiento de la iglesia"

Capítulo 3

Los métodos del Maestro

UN DESTACADO cirujano de nombre Lewis Evans viajó en cierta ocasión a Corea con el fin de visitar a un amigo colega que trabajaba como misionero en aquel país. El doctor Evans acompañó a su amigo hasta una remota aldea donde residía una señora que necesitaba una complicada operación quirúrgica. Observó a su amigo llevar a cabo aquella cirugía de siete horas de duración, en medio de un calor sofocante y en unas condiciones rudimentarias.

Más tarde, mientras los dos amigos conversaban, Evans preguntó en tono de broma:

—Doctor, ¿cuánto ganó usted con esa operación? En los Estados Unidos por lo menos representa unos 15.000 dólares.

El amigo le contestó sacando una vieja moneda de cobre de una gaveta. Afirmó que eso había sido todo lo que aquella paciente había podido aportar. Y luego dijo:

—Aunque solo recibí esa vieja moneda, estoy convencido de que Cristo estuvo trabajando durante siete horas a través de estas manos, para tocar y sanar a una de sus hijas.

¡En esto consiste el cristianismo! Tenemos el privilegio de tocar a otros como Cristo los tocó. De hecho, ese es precisamente su modelo de evangelismo. El libro de Juan nos presenta algunas sencillas ideas de cómo Jesús se dispuso a cambiar el mundo.

*"Estoy convencido de que Cristo
estuvo trabajando durante siete*

horas a través de estas manos..."

Cómo se relacionaba Jesús con la gente

La historia comienza en el mismo primer capítulo de Juan, los versículos 37 y 38. Dos de los discípulos de Juan el Bautista que habían escuchado a Jesús, comenzaron a seguirle. Jesús se dio vuelta y les preguntó, "¿Que buscáis?" Creo que esa sencilla pregunta es significativa. El maestro no hizo referencia a su agenda, sino a la de ellos. No se acercó a aquellos dos hombres con un programa preestablecido; fue a su encuentro y luego paulatinamente los atrajo hacia él.

*El Maestro no hizo referencia
a su agenda, sino a la de ellos.
Fue a su encuentro y luego
paulatinamente los atrajo hacia él.*

Esto lo vemos con mayor claridad en los incidentes posteriores. En Juan 2 encontramos el relato de la visita de Jesús a las bodas de Canaá. Durante aquella celebración se acabó el vino. Esto era un desastre de carácter social; que se terminara el vino era algo humillante. La madre de Jesús le contó de la angustia del anfitrión poco tiempo después de enterarse. Jesús procedió a transformar el agua de las tinajas de piedra en vino, el mejor que se había degustado en la fiesta. Así se resolvió el problema.

Este milagro nos muestra el interés de Jesús en suplir las necesidades de la gente; aun las necesidades de los no creyentes. El no permitió que el anfitrión fuera humillado. Calladamente, con mucho tacto, Jesús afrontó la necesidad del momento.

En Juan 3 se presenta a Jesús conversando con un fariseo que vino a visitarlo en la oscuridad de la noche. Nicodemo estaba consciente de que necesitaba algo más que una religión formal; iba en busca de algo que trascendiera la tradición y los ritos.

Jesús le mostró a Nicodemo exactamente lo que estaba

buscando, así como la manera de lograrlo: " Debes nacer de nuevo!" Este dirigente religioso esa noche estaba receptivo para recibir instrucción espiritual. Jesús se encontró con él precisamente en ese nivel.

Abrimos el capítulo 4 de Juan. Jesús pasa por Samaria y se encuentra con una mujer junto a un pozo. Él atendió las necesidades de ella; la trató con respeto. Dejando a un lado los prejuicios y la hostilidad que se habían acumulado durante siglos contra los samaritanos, le preguntó: "¿Puedes darme de beber?"

Esta mujer ya iba por su sexto marido; los hombres de su poblado la consideraban un juguete. Ella había llegado sola al pozo; las demás mujeres de la aldea evitaban su trato. Así que Jesús ofreció apoyo emocional a esta persona rechazada por la sociedad, tratándola con bondad. Le ofreció algo maravilloso: agua que calmaría su sed para siempre. Cuidadosamente la condujo desde el punto donde ella se encontraba, preocupada por sacar agua de aquel profundo pozo, hasta la aceptación de él como el Dador de la vida eterna.

Juan 5 nos muestra el espectacular sanamiento que tuvo lugar junto al estanque de Betesda. Nuevamente, Jesús se encuentra con un ser humano, precisamente en el punto de su mayor necesidad. Ese pobre paralítico, que había estado postrado por 38 años, ¡deseaba poder moverse, caminar! Así que Jesús le preguntó: "¿Quieres ser sanado?". Se despertó entonces una chispa de fe en el paralítico. Respondiendo a la orden de Jesús, se levantó, su cuerpo desgastado fue repentinamente vivificado. Jesús suplió su necesidad corporal.

*Cristo suplió todas las necesidades
de la gente; ya fueran físicas,
emocionales, sociales o espirituales.*

Así trabajaba Jesús. No le dijo al avergonzado anfitrión de Caná que debía nacer de nuevo. Eso era algo imposible de asimilar en aquel momento. Jesús suplió la necesidad de la hora. No le dijo al paralítico que necesitaba el agua

de vida, esto era algo que no le habría impactado. Le ayudó a levantarse y a caminar.

En el capítulo 6 de Juan, vemos a Jesús hablando ante miles de hambrientos oyentes, en una colina frente al Mar de Galilea. Ellos tenían una necesidad inmediata, y el llanto de los niños lo ponía de relieve. Los discípulos sugirieron despachar a la gente para que pudiera comprar algo en las aldeas cercanas. No obstante, Jesús insistió en que ellos como evangelistas, debían suplir la necesidad del momento, utilizando sus escasos recursos. El Maestro oró, partieron el pan y los peces y miles comieron hasta satisfacerse. Problema resuelto. ¡Otra necesidad satisfecha!

A continuación presentamos un resumen de las actividades de Jesús registradas en los seis primeros capítulos de Juan:

EL METODO DE JESUS	
¡Descubra una necesidad y ayude a suplirla!	
SUCESO	NECESIDAD O CARENCIA
Fiesta de bodas	Contrariedad de tipo social
Nicodemo	Genuina espiritualidad
Mujer samaritana	Apoyo emocional
Paralítico	Sanidad corporal

Jesús es el único que puede suplir todas las necesidades humanas. Su método de evangelismo era sencillo: buscaba a la gente dondequiera que estuviera, suplía su necesidad y le concedía una visión de su inefable amor.

El método de Jesús revolucionará la iglesia. La estrategia del Señor se resume acertadamente en el libro *El ministerio de curación*, p. 102: *"Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y ganaba su confianza. Entonces les decía: 'Seguidme'".*

Jesús primeramente atendía las necesidades de la gente. Luego lanzaba el

desafío: "Venid en pos de mí.". El método evangelizador de Jesús no utiliza sermones memorizados, o presentaciones "enlatadas". Es tan rico y dinámico como la vida misma. A diario, nos relacionamos con gente que tiene todo tipo de necesidades: físicas, emocionales, mentales y espirituales. Cristo anhela suplir dichas necesidades a través de nosotros, al identificarnos con la soledad de la gente, con su sufrimiento y con su dolor, al mostrar que nos interesan sus esperanzas y sus sueños.

*Únicamente el método de Cristo
proveerá el verdadero éxito
en los esfuerzos que realicemos
para alcanzar a los demás.*

Necesidades comunes y necesidades imprescindibles

Es conveniente hacer una distinción entre las necesidades comunes y las imprescindibles. Una necesidad común es algo que falta, en un momento dado, en algún aspecto de la vida ordinaria. Se percibe. Por ejemplo, muchos hombres de negocios sienten la necesidad de aliviar la tensión. Un fumador siente que le falta, o que necesita ayuda para abandonar el hábito.

Una necesidad imprescindible, por otra parte, representa lo que el ser humano más necesita a largo plazo. Como cristianos, creemos que lo que más necesita cada ser humano es a Dios en su vida. Reconciliarse con Dios es la mayor necesidad del hombre.

Muchos de nuestros contemporáneos no sienten esa necesidad todavía. Solamente están interesados en suplir sus carencias. Sin embargo, la parte positiva es que esas carencias pueden ser los medios a través de los cuales una persona reconocerá sus necesidades imprescindibles o vitales. Suplir carencias derriba barreras y ayuda a la gente a abrirse a las dimensiones espirituales de la vida.

David era una persona que no demostraba gran interés en la Biblia, o en la religión. Su esposa se había convertido al cristianismo gracias al interés

que mostró en las profecías de la Biblia. Pero David se había amargado y rebelado contra Dios después de la muerte de su hijo de tres años de edad. Sin embargo, sentía que en su vida había una carencia. Su trabajo de vendedor en la ciudad de Chicago por lo general lo dejaba exhausto al final del día. Cuando su esposa le habló de unas clases para reducir el estrés que ofrecíamos en la ciudad, se mostró interesado.

*Al suplir carencias derribamos
barreras y ayudamos a la gente
a abrirse a las dimensiones
espirituales de la vida.*

Durante el curso hablamos de los componentes físicos del estrés así como de sus dimensiones emocionales; también hablamos de la forma correcta de solucionar los problemas de resentimiento y enojo. David se mostraba intranquilo en su asiento. Cuando pasamos a discutir las dimensiones espirituales del estrés, no estuvo muy receptivo; sin embargo, continuó estudiando el material impreso del curso.

Tras el seminario, iniciamos una serie de charlas sobre temas bíblicos. La esposa asistió pero David se resistió y no la acompañó.

De todos modos, David comenzó a escuchar las grabaciones de la serie que la esposa llevaba a casa. Un día me llamó y me dijo: "Deseo ser bautizado. ¿Por cuánto tiempo tendría usted que estudiar la Biblia conmigo?" De inmediato fui a su casa, y encontré que el había estudiado y aceptado todas las doctrinas básicas de la Biblia y de la fe adventista. El punto clave en su experiencia fue reconocer que los adventistas se interesaron lo suficiente en él como para ayudarlo con la necesidad física que tenía de aliviar su tensa vida.

Mucha gente no parece tener interés en las cosas del Espíritu, pero se abrirán maravillosamente al evangelio, cuando alguien encuentre a esas personas durante una situación de necesidad.

Lo que dice Elena de White

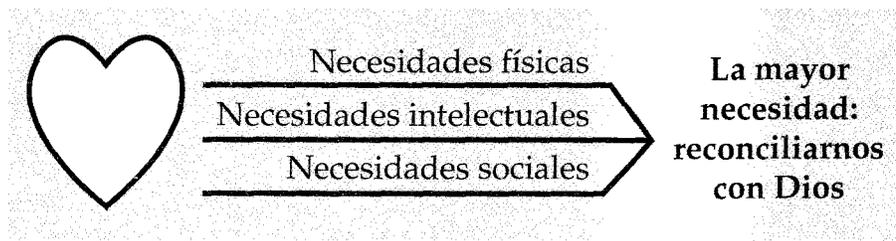
"Muchos no tienen fe en Dios y han perdido la confianza en el hombre. Pero aprecian los actos de simpatía y ayuda. Al ver a alguien que, sin motivación de alabanza terrenal ni compensación llega a sus hogares para ministrar al enfermo, alimentar al hambriento, vestir al desnudo, animar al triste y tiernamente guiar a todos a Aquel de cuyo amor y ternura el obrero humano solo es un mensajero [..] todo esto les toca el corazón. La gratitud brota, la fe se enciende. Ven que Dios los cuida, y al abrirse ante ellos la Palabra están preparados para escuchar" (El ministerio medico, p. 326).

Necesitamos encontrar a la gente en cualquier lugar. Esta es la estrategia divina: los hombres y las mujeres que se consideren embajadores de Cristo se preocuparán por alcanzar a los demás, para suplir sus necesidades físicas, mentales y emocionales. Sin embargo, a través de estas acciones debe descollar un objetivo. Cristo no solamente estaba interesado en transformar el agua, sino en revelar el vino del evangelio a sus contemporáneos. El se mostraba interesado en proveer a la multitud mucho más que una buena comida: ansiaba mostrarle el Pan de Vida. **Todo lo que hacemos como creyentes tiene un objetivo final: conducir a la gente a Cristo.**

Tal vez algunos se opongan a lo que se ha dicho, porque puede parecer manipulación... ¿Ayudamos a la gente únicamente porque queremos bautizarla? ¿No deberíamos suplir sus carencias y dejarle el resto a Dios?

Bien, es cierto que debemos tratar de ayudar a la gente, sin importar su opinión de Cristo, o la iglesia. Aun así, no debemos olvidar que la mayor necesidad del ser humano es reconciliarse con Dios. Como creyentes, tenemos la responsabilidad de intentar suplir esa necesidad. Ayudar a una persona en su vida espiritual no significa que nos estamos "preocupando menos" por ella que si la ayudamos a dejar de fumar.

Lo que realmente distingue nuestras acciones de los esfuerzos manipulativos de los demás es, simplemente, saber si actuamos motivados por el amor o no. La compasión de Jesús es la clave. El amor manifestado al alimentar la multitud; al sanar la gente, al evangelizarlos. Esto es lo que da cumplimiento a la ley de Cristo.



En cierta ocasión mi padre me llevó a conocer el barrio Bowery en la ciudad de Nueva York a fin de mostrarme el lugar donde había vivido cuando era niño. Mientras esperábamos a que cambiara el semáforo, miramos por la ventana del auto y vimos cuatro borrachos tirados en la acera. Uno de ellos a duras penas se levantó y comenzó a caminar de forma tambaleante hacia nuestro auto. Podía sentir el olor que despedía. Su ropa estaba sucia y despedazada. Había cicatrices en su barbudo rostro. Se inclinó y nos dijo, "¿No les sobra un dólar?"

No quería darle dinero para que lo gastara en alcohol, así que comenzamos a buscar en el auto algún alimento para darle. Le pasé una manzana. El se sonrió y me mostró unas encías sin dientes. "No me puedo comer esta manzana", me dijo. Entonces le quite la cáscara a un banano y se lo di.

Hay situaciones en la vida que recordaremos por siempre. Aquel borracho tomó mi rostro entre sus manos, me acercó hacia él y dijo: "Gracias, Jesús". Luego se dio la vuelta y cruzó la calle.

Nosotros somos para el mundo las manos de Cristo, las palabras de Cristo. Nuestros pies deben ser los pies de Cristo. Tal como proclamara poderosamente el apóstol Pablo: "Así somos embajadores en Nombre de Cristo" (2 Corintios 5:20). El gran método evangelizador de Cristo debe ser el nuestro. Ojalá que podamos dedicarnos enteramente a alcanzar a otros tal como Jesús lo hizo.

Dios no tiene otros ojos en este mundo que no sean los nuestros; no tiene otra Boca, sino la nuestra.

PARA DISCUTIR Y COMPARTIR

(La interacción en grupos pequeños es especialmente importante, para que los participantes comiencen a compartir sus experiencias de testificación.)

1. Mencione algún otro ejemplo que ilustre el método que Jesús utilizó para evangelizar.
2. ¿Cuáles son las carencias de aquellos que están a su alrededor, que más han llamado su atención?
3. Quizá usted conoce casos de personas que se han vuelto más receptivas espiritualmente después de que algún creyente les ayudara a suplir algunas carencias. Compártalo con el grupo.
4. Comente la tarea de la semana pasada. ¿Ha comenzado usted a orar por alguien en particular? Hable al grupo de estas personas, sus necesidades y las posibles formas de alcanzarlos.

TAREA

1. Intente suplir alguna de las carencias o necesidades que ha identificado en las personas por las cuales usted está orando. Trate de conocerlas mejor, de saber si tienen necesidades. Escuchar lo que tienen que decir puede ser importante. En la medida de lo posible, busque identificar la manera en que Dios puede usarlo a usted para suplir alguna necesidad.

INTERACTUANDO CON LA PALABRA DE DIOS

1. ¿Cómo enfatizó Jesús la importancia de suplir necesidades que no aparentaban ser de índole "espiritual"?
2. Romanos 12:9-15 es un maravilloso texto relacionado con la acción de

ministrar en favor de los demás. Haga una lista de las diferentes maneras que el texto sugiere para ayudar.

3. ¿Qué imagen certera utiliza Pablo para referirse a la idea de "alimentar" a la gente en la fe de Jesús? (1 Tesalonicenses 2:7-8).
4. Estudie el encuentro de Jesús con la mujer samaritana, relatado en Juan 4. Note las diferentes necesidades que Jesús suplió, o identificó, durante el breve diálogo que sostuvo con ella.

Capítulo 4

Alcanzar a los inconversos

EN CIERTA OCASION encontré un dibujo en una tira cómica que me fascinó. En el mismo se veían dos hombres famélicos, encadenados a la pared, dentro de una celda. En la parte de afuera había dos guardias apuntándoles con ametralladoras. En el patio de la cárcel había dos tanques de guerra con sus cañones apuntando hacia la celda y sus débiles prisioneros. Más allá del patio se levantaba una gruesa pared con cascotes de vidrio y alambre de púas en la parte superior. En las torres de vigilancia se veían otros guardias apuntando sus ametralladoras a la misma celda. Y alrededor de la prisión, un foso con agua, donde nadaban serpientes y cocodrilos.

Sin embargo, en aquella pequeña celda, uno de los prisioneros le decía al otro: "No te preocupes hermano. ¡Tengo un magnifico plan!"

Jesús miró nuestro mundo (encadenado y sin esperanzas por causa del pecado; trágicamente aprisionado por el maligno) y dijo: "No te preocupes hermano. Yo tengo un plan". ¡Y cuán maravilloso era!

Nuestro mundo estaba en las tinieblas con respecto al verdadero carácter de Dios. Satanás lo había descrito como un Dios severo, condenador, responsable de todo el sufrimiento en el planeta. ¿Cómo podría el revelar su verdadero carácter? Mediante un inolvidable ejemplo de carne y hueso. Cristo nos ha mostrado el carácter de Dios y ha dado pruebas de su amor incondicional, incluso en el mismo terreno de Satanás. La Deidad se hizo carne. No para disertar sobre el amor, sino para mostrar ese amor a hombres y mujeres reales, con problemas y necesidades reales.

Encontramos un admirable resumen de la misión de Jesús en Lucas 19:41. El Salvador entraba triunfalmente en Jerusalén. Su vida en este mundo estaba llegando a un final glorioso y terrible que culminaría en la cruz. Lucas nos dice:

"Y cuando se acercó y contempló la ciudad, dijo llorando ... "

Esa frase maravillosa, "cuando se acercó", describe la misión de Jesús. No servimos a un Dios lejano. Cristo se aproxima a los seres humanos, toca los ojos de los ciegos, las extremidades de los cojos y los mancos, la putrefacta carne de los leprosos, y los sana. Toca el frío cuerpecito de una niña muerta y le da vida. Jesús camina por los polvorientos senderos de Judea, cruza los valles donde pastan las ovejas, viaja a través del Mar de Galilea en botes de pesca. El está en todo lugar, para ministrar a los cuerpos y a los corazones heridos.

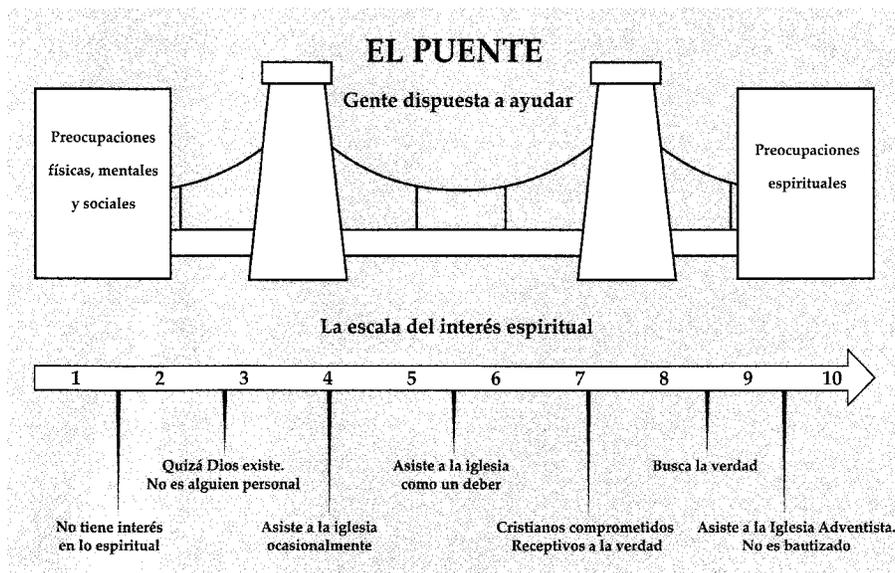
Jesús no solamente habló, también actuó.

Mateo también presenta un breve resumen del ministerio de Dios hecho carne: "Y Jesús recorría las ciudades y aldeas, enseñaba en las sinagogas, predicaba el evangelio del reino, y sanaba toda enfermedad y dolencia" (Mateo 9:35).

Notemos que Jesús combinaba la prédica, la enseñanza y la sanidad. No solamente hablaba, sino que actuaba. Estaba al tanto de las preocupaciones físicas, mentales y sociales de sus contemporáneos. Paso a paso, guiaba a la gente hacia una mejor comprensión de lo que su reino representaba. Cada uno de los actos piadosos era un símbolo de la divina misericordia que pone fin a la pecaminosidad humana. Cada uno de los milagros de sanidad constituía una metáfora de salvación.

El ministerio de Jesús, de tres años y medio, fue un puente entre el Cielo y la tierra. Abarcaba todo aquel abismo entre los rebeldes habitantes del planeta y el trono del Dios Todopoderoso. Cada ser humano podía encontrar espacio en aquel puente. Un puente que le llevaría a la reconciliación con Dios.

Hemos sido llamados a extender el ministerio de Cristo en la tierra, a convertirnos en los puentes de hoy día. Como cuerpo de creyentes podemos encontrarnos con la gente en cualquier punto de interés, o desinterés, en que se halle. Al suplir sus necesidades podemos conducirlos por el puente hacia Dios. Dondequiera que la iglesia se disponga a alcanzar a otros en amor, para suplir sus necesidades físicas, mentales y sociales, estará estableciendo puentes hacia los asuntos espirituales. Es conveniente que visualicemos los detalles de los puentes que podemos



establecer para alcanzar a la gente.

Podemos dividir el puente en varios niveles de interés espiritual, del uno al diez. Esta escala representa a la humanidad entera; desde el ateo acérrimo, pasando por el cristiano nominal hasta el creyente sincero que busca la verdad.

Utilizando esta perspectiva, intente pensar en algunos personajes bíblicos. El centurión romano que dirigió la crucifixión, por ejemplo, estaría entre el uno y el dos. El honraba a los dioses paganos, y probablemente lo que deseaba era concluir la ejecución rápidamente para irse a compartir unos tragos con sus compañeros. Sin embargo, la muerte de Jesús tuvo un profundo impacto en aquel hombre.

¿Qué diremos de Nicodemo? Buscó a Jesús, aunque tal vez con algunas dudas. Aquel fariseo sentía la necesidad de que su vida fuera revitalizada espiritualmente. Estaría cerca del número siete, el nivel exacto de apertura espiritual.

Podemos dividir el puente, o la escala de interés, en dos secciones. Los números del uno al seis representan a la gente que no es muy espiritual; personas que no buscan en forma consciente a Dios. Los números del siete al diez, representan a aquellos que están receptivos a la verdad espiritual, o que la buscan activamente.

Ahora bien, pregúntese dónde colocaríamos a la mayor parte de la gente de nuestra sociedad. Al contemplar el mundo, al ver lo que la mayoría busca, tenemos que llegar a la conclusión de que están por debajo del número siete. No se han abierto conscientemente para recibir la verdad.

Por eso es importante contar con una variedad de actividades que pueda alcanzar a la gente, dondequiera que se encuentre. Necesitamos llevarla de la mano a lo largo del puente, paso a paso. Es por esa razón que quizás un estudio bíblico no atraiga a muchos, pero interesará a aquellos que han progresado hasta el punto siete, o más allá.

Aun así, a muchos de nuestros vecinos Dios los ha llevado a un punto de receptividad. Individuos como **Cornelio, o el eunuco etíope**, esperan que alguien pueda suplir sus anhelos espirituales. Por lo tanto, una invitación directa para asistir a un seminario sobre Apocalipsis, o a una reunión evangelizadora, forman parte vital de nuestro puente.

Nunca descarte la posibilidad de que el Espíritu Santo haya creado un anhelo real de recibir la verdad, en un vecino que no da muestras de estar interesado en las cosas espirituales.

Lo que importa es seguir intentando alcanzar a la gente, no importa su situación o su posible interés por las cosas religiosas. Lo que se necesita es conocer mejor a la persona, para así determinar el grado de interés que posee.

*Lo importante es seguir intentando
alcanzar a la gente...*

Es necesario evitar dos equivocaciones

Una vez que asimilemos la idea que se presenta en la escala de interés, nos libraremos de dos problemas que se asocian a la testificación. **El primero es que no podemos forzar una entrega a Cristo.** Si el individuo dice sí a Jesús inmediatamente, tenemos éxito; si dice no, fracasamos. Recuerdo ir de puerta en puerta, invitando a la gente a recibir estudios bíblicos. Si la persona no estaba interesada, me alejaba con un sentimiento de culpabilidad pensando que, "si hubiera utilizado la frase apropiada, mi testimonio habría sido más efectivo". ¡No necesitamos tal complejo de culpa!

Hoy día, lo que hago es simplemente ayudar a que la gente se mueva a lo largo de la escala del interés. Si encuentro a alguien que está en el punto siete o más allá, me emociono; lo puedo guiar directamente hacia temas espirituales. Pero, si encuentro a alguien que está en el nivel cuatro, alguien que ocasionalmente visita la iglesia y trata de ser lo suficientemente bueno como para seguir adelante, no debo tratar de forzarlo a tomar una decisión inmediata. Esto último puede hacer que retroceda al nivel dos. Más bien lo animo a que continúe hacia el punto cinco. Tal vez le hable de lo mucho que ha significado la comunión de la iglesia para mi

vida; o le diga que el compañerismo con Cristo significa mucho más que "dejar de hacer lo malo".

Nuestra misión como parte del gran puente de Cristo entre el Cielo y la tierra, es simplemente ayudar a que la gente trascienda de lo inmediato a lo eterno, motivarla para que sea más receptiva a las verdades espirituales. Esto lo probamos cuando nuestras vidas demuestran la clase de amor que la despierta, gradualmente, al amor de Dios.

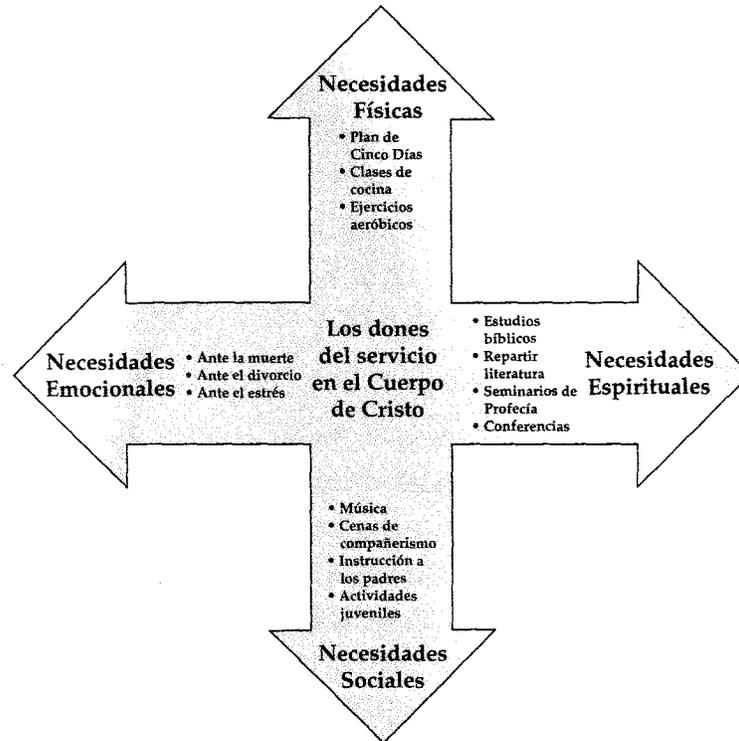
El otro grave error que se comete al testificar es **asumir que la gente siempre debe progresar en la escala de interés de acuerdo con una secuencia de números que tan solo pueden moverse al siguiente nivel en línea recta.**

Así como no debemos presionar a la gente, podemos llegar al extremo contrario: ser demasiado cautelosos. Necesitamos aceptar el hecho de que a veces un dos puede, de un día para otro, convertirse en un siete. El Espíritu Santo puede, en sentido espiritual, movilizar a la gente de un lugar a otro, de forma muy rápida.

Un hombre que vivía en Chicago disfrutaba de una excelente vida: un buen empleo y una propiedad en una zona exclusiva de la ciudad. También tenía una casa de campo en las montañas de Colorado a donde viajaba dos veces al mes con su esposa. Parecía que no necesitaba a Dios. Sin embargo, un día llegó a su casa y encontró una nota en la que su esposa le decía que lo había abandonado por otro. La vida de este hombre se derrumbó. Poco después recibió un volante por correo que anunciaba unas reuniones: "Cómo encontrar paz y rehacer su vida". Mark (así se llamaba), que parecía tenerlo todo en la vida, para quien las cosas espirituales carecían de atractivo, de pronto se encontró necesitado de Dios y receptivo a la ayuda espiritual. ¡Nunca se imaginó a si mismo sentado en la primera banca en unas reuniones religiosas!

*Debemos estar listos para reconocer
el momento en que una persona siente
la necesidad de encontrarse con Dios.*

Debemos prepararnos para esos momentos luminosos de intensa apertura, cuando la persona que ha pensado muy poco en Dios, de repente siente la intensa necesidad de encontrarlo.



Necesitamos movernos al mismo compás del Espíritu Santo en la vida de una persona. Si sus movimientos son lentos y regulares, debemos acompañarlos con paciencia. Si son rápidos y repentinos, debemos reforzar esos momentos en los que el Espíritu Santo la ilumina para mostrarle el Camino hacia una entrega formal a Cristo.

La iglesia como cuerpo está bien equipada para realizar este trabajo; ser el puente que marcha al encuentro de la gente para atender sus necesidades. El gráfico anterior muestra cómo una congregación puede imitar al cuerpo de Cristo capacitado para servir.

La iglesia debe ser una agencia activa, dinámica, llena de hombres y mujeres con diversos dones y talentos: gente que a diario se relaciona con numerosos individuos.

Se nos ha concedido el don del servicio

Podemos suplir necesidades emocionales mediante seminarios que ayuden a enfrentar la pérdida de un ser querido.

Podemos suplir necesidades físicas mediante clases de cocina y talleres para controlar el estrés.

Podemos suplir necesidades sociales por medio de la hospitalidad y la interacción personal.

Podemos suplir necesidades espirituales al estudiar la Biblia con la gente, al

invitarla a los servicios religiosos y también al compartir nuestra fe.

Dios quiere que su iglesia este representada en todos los sectores de la sociedad.

Necesitamos secretarias cristianas, mecánicos cristianos, maestros cristianos. Hombres y mujeres que ganen a otros para Cristo, dondequiera que se encuentren. La iglesia debe ser el lugar en donde todos nosotros obtengamos el poder para ir y servir durante la semana. Sería maravilloso que fuésemos parte de una comunidad en la que cada miembro entendiera que es un ministro. ¡Una iglesia viva y pujante! Esta debe ser la iglesia del futuro.

Hemos recibido un llamado maravilloso. No es un llamado que forma parte de algo pequeño y esporádico. La iglesia no es como fuegos artificiales que sueltan chispas para luego apagarse; más bien es una explosión que pronto ha de producirse. La iglesia no es una pequeña llovizna, es un aguacero que pronto se convertirá en el gran derramamiento espiritual que conocemos como la lluvia tardía. Podemos ser parte de este movimiento profético que marcha hacia el fin de la historia de la humanidad.

Podemos formar parte del grupo que ha de iluminar al mundo con la luz del evangelio de Jesucristo.

*"¡Levántate, resplandece, que ha venido tu
luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre tí!"
(Isaías 60:1).*

PARA DISCUTIR Y COMPARTIR

1. Identifique algunos personajes bíblicos. Trate de ubicarlos en la escala de interés espiritual. ¿Dónde ubicaría usted al eunuco etíope, a Nabucodonosor, a Rut, al ladrón en la cruz, a Pilato?
2. ¿Dónde colocaría usted a la gente de su comunidad?
3. ¿Cómo progresó usted en su vida espiritual? ¿Fue algo gradual o repentino?
4. Discuta la tarea de la semana anterior, ¿cómo le fue? Pudo usted identificar, o suplir, algunas de las necesidades de las personas por las que ha estado orando? Converse con el grupo sobre algunos de los problemas que identificó.

TAREA

Durante la próxima semana busque entablar una conversación con la persona que usted desea alcanzar. Intente identificar en qué punto de la línea o escala de progreso espiritual se encuentra. Cuidadosamente, anime a dicha persona a compartir con usted sus creencias, su concepto de la vida. Si usted comparte algún incidente de su propia experiencia, tal vez ayude a dicha persona a progresar hacia un nivel más elevado en la escala espiritual.

INTERACTUANDO CON LA PALABRA DE DIOS

1. Pablo nos presenta un gran ejemplo de cómo podemos acercarnos a la gente, en cualquier ocasión, y cómo puede identificarse uno con sus necesidades y preocupaciones. Identifique los diferentes grupos con los que Pablo se relacionó en 1 Corintios 9:19-23.
2. ¿Qué excelente consejo nos da Pablo en Colosenses 4:5-6, que nos puede servir de lema cuando nos acercamos a los demás?
3. Estudie cuidadosamente la manera como Pablo explicó sus creencias a un grupo de filósofos epicúreos y estoicos. Identifique cómo

intentó llevarlos a varios puntos muy elevados en la escala del interés espiritual.

4. Un texto clásico, que nos muestra cómo podemos convertirnos en puentes entre el Cielo y la tierra, es 2 Corintios 5:16-19. Intente parafrasear las oraciones o frases que más significan para usted.

Capítulo 5

Posibilidades Ilimitadas

IMAGINE que se ha matriculado en un seminario de enriquecimiento matrimonial. Usted ha adquirido el material de apoyo y se ha propuesto escuchar con atención las diez charlas. Más tarde se da cuenta de que el conferenciante ni siquiera menciona a los esposos y a las esposas. Ahora imagine que ha comprado un nuevo libro de cocina que promete 100 deliciosas recetas. Sin embargo, al hojearlo una vez en casa usted descubre que no aparecen las cantidades de los ingredientes. Finalmente imagine que ha adquirido un manual de reparaciones para el hogar, y luego se da cuenta de que el libro no menciona las herramientas que se necesitan.

Lo mismo sucede si intentamos enfrentar el desafío de la ganancia de almas sin tener el don del Espíritu Santo. Es un ingrediente imprescindible para que las cosas sucedan. El Espíritu Santo nos concede el poder para testificar. Alcanzar a otros con éxito es la obra del Espíritu, el gran poder divino que motiva al mundo.

En Hechos 1:8 se expresa esta realidad de forma muy Clara. Precisamente antes de ascender a los cielos, Jesús dijo a los discípulos: **"Pero recibiréis el poder cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra".**

*El mayor poder de la tierra,
que apenas se utiliza,
es el poder del Espíritu Santo.*

Era evidente que los discípulos, por sus propios esfuerzos, nunca habrían fundado la iglesia de Cristo en el mundo. Las fuerzas del mal, los principados de las tinieblas, les habrían ganado la batalla. Pero con la ayuda del Espíritu Santo, aquellos hombres, con todas sus debilidades, pudieron convertirse en victoriosos testigos que llevaron el evangelio a todos los rincones de la tierra.

Veamos algunas de las formas específicas como el Espíritu Santo nos habilita para el servicio cristiano.

EL Espíritu Santo

Convence

Convierte

Otorga

Encomienda

El Espíritu Santo convence

Cuando un hombre o una mujer se vuelven a Dios, sabemos que ha sido gracias al Espíritu. Su obra es esencial, básica. Convence a la gente de la existencia del pecado y la necesidad de tener a Cristo en su vida. Cuando algún hombre de negocios sin una pizca de interés en las cosas espirituales comienza a pensar de repente en el significado de la vida, es porque el Espíritu está trabajando en él. Cuando algún joven adicto a las drogas comienza a pensar que ha arruinado su vida y anhela tener algo mejor, es porque el Espíritu está trabajando en él.

El Espíritu Santo convierte

El mismo Espíritu que nos ayuda a tomar conciencia de la necesidad de una transformación, nos capacita para cambiar. Reemplaza las obras de la carne con los frutos del espíritu: amor, gozo, paz, dominio propio y demás.

El Espíritu es el agente activo que transforma nuestras vidas. Pablo así lo dijo: "Que os de, conforme a la riqueza de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu" (Efesios 3:16).

El Espíritu Santo otorga dones

Tal como nos dice 1 Corintios 12, el Espíritu concede al cuerpo de Cristo habilidades para ser utilizadas en diversos ministerios, así como el Creador colocó en el cuerpo humano diferentes órganos para llevar a cabo diversas funciones. Todos estos dones se combinan para que el testimonio de la iglesia sea poderoso y efectivo.

El Espíritu Santo encomienda la misión

Él es quien nos encomienda la misión de proclamar las buenas nuevas. Leemos en el Nuevo Testamento que el Espíritu Santo siempre glorificó a Cristo. Comparte esa importante motivación con nosotros.

Durante una cruzada evangelizadora en Suecia, lancé un desafío a mis colaboradores: encontrar por lo menos a una persona a quien llevar a Cristo en el transcurso de las tres semanas de reunión. Más tarde, mi traductor me dijo que se había sentido bastante incómodo cuando escuchó aquel desafío. Pensó que nadie podría hacer tal cosa en el corto periodo de la campaña. Pero ese mismo hombre se dirigió a la capilla y comenzó a orar, contándole su problema a Dios.

—Por favor, Señor — dijo, en las próximas tres semanas guíame hacia alguien que yo pueda conducir a Cristo y a la verdad. No lo puedo visualizar, pero creo que puedes hacerlo.

Una hora más tarde, después de haber elevado aquella oración, sonó el teléfono. El traductor contestó, y escuchó que alguien le decía:

—Quizá usted no va a creer esto, pero durante los dos últimos años he estudiado las lecciones de la Voz de la Esperanza. El Señor me ha convencido de que estas cosas son la verdad. Me gustaría saber qué debo hacer para ser miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

El Espíritu Santo anhela encomendarnos la misión de colaborar en su obra.

Si nos disponemos a dar los primeros pasos, él nos usará.

Consideremos cinco aspectos que conocemos de los dones del Espíritu.

LOS DONES DEL ESPIRITU:

- Son concedidos por Dios a cada creyente
- Son de igual importancia
- Son una fuente de unidad
- Pueden desarrollarse con el uso
- Son imprescindibles para la labor de testificación

1. Los dones espirituales se conceden a todos los creyentes

Sabemos que, ante todo, el Espíritu Santo está disponible para todos aquellos que creen en Cristo. En uno de los primeros sermones de Pedro después del Pentecostés, dijo a la multitud de oyentes que debían arrepentirse y ser bautizados para que sus pecados fueran perdonados. Y luego

"Y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llame" (Hechos 2:38-39).

Esta promesa también es para nosotros. Los creyentes pueden reclamar el don del Espíritu Santo, en toda su plenitud. Y aún más, pueden reclamar los dones que el Espíritu concede. En 1 Corintios 12, Pablo aclara que la iglesia, el cuerpo de Cristo, ha recibido los dones del Espíritu. Y concluye diciendo: "Vosotros pues, sois el cuerpo de Cristo, y cada uno de vosotros es parte de él" (vers. 27). Cada uno de nosotros tiene alguna parte de los dones del Espíritu. Nuestro don especial estará en armonía con nuestros talentos y habilidades. El mismo Dios que nos creó también nos concede el Espíritu. Y estos dones serán útiles para el engrandecimiento del reino de Dios.

*"Pero los dones del Espíritu son
prometidos a todo creyente conforme
a su necesidad para la obra del Señor"*
El Deseado de todas las gentes, p. 763.

Todos debemos aferrarnos a esta idea. A cada creyente se le concede un don. Somos parte del cuerpo de Cristo, y tenemos un papel que desempeñar; debemos utilizar nuestras habilidades especiales.

2. Todos los dones espirituales tienen la misma importancia

Otro aspecto que se enfatiza considerablemente en 1 Corintios 12 es que todos los dones del Espíritu tienen el mismo valor. No hay dones superiores ni inferiores. Tal como lo expresó Pablo, el ojo no es más importante que la mano, o la cabeza que los pies. Cada don impartido es necesario, esencial. Dios no nos concede nada que sea de calidad inferior.

Todos hemos oído hablar de Billy Graham, el conocido evangelista. Pero, ¿acaso ha escuchado usted el nombre de Ruth Goodge? Durante treinta años esta mujer se adelantó a Graham, visitando las ciudades en donde se iba a celebrar una campana. Allí organizaba círculos de oración que durante las 24 horas del día presentaban ante Dios a la gente del lugar. En la placa del Museo del Evangelismo Billy Graham, él atribuye gran parte de su éxito a dicha mujer y su ministerio de oración.

La predicación de Graham necesitaba el respaldo del poder de la oración. Las fervientes oraciones de Ruth Goodge necesitaban a su vez un portador de las buenas nuevas. Los dones del Espíritu son todos necesarios, de igual importancia.

3. Los dones espirituales son motivo de unidad

Los dones unifican la iglesia. Nos permiten reconocer que somos diferentes. Dios ha concedido diferentes dones a cada uno de nosotros. Tal vez yo sea débil,

pero mi hermano puede ser fuerte. Puedo también valorar en su dimensión a otros receptores de dones, sabiendo que juntos podremos llevar a cabo nuestra misión.

4. Los dones se fortalecen con el uso

Algo que debemos recordar es que los dones no se manifiestan en toda su plenitud. No es común que Dios nos "golpee" con un don plenamente desarrollado; debemos desarrollarlo. Cuanto más utilicemos y pongamos en práctica nuestras habilidades, más completas y más precisas se harán.

Cuando estudiaba teología en la universidad, una de las cosas que más me atemorizaba era predicar. ¡Me aterrorizaba hablar en público! Me temblaban las manos y la cara se me enrojecía. Yo tenía la convicción de que había sido llamado al ministerio, a proclamar las buenas nuevas; pero mi don no estaba desarrollado. Afortunadamente, un amigo me sugirió que practicara a solas en una habitación. Así que comencé a practicar en uno de los vestuarios del gimnasio, hablando a las pelotas de baloncesto cuando el lugar estaba vacío. Con la práctica, mi habilidad fue madurando. Finalmente pude cumplir con mi llamado al ministerio de la predicación.

*No es común que Dios nos "golpee"
con un don plenamente desarrollado;
debemos desarrollarlo.*

Los dones del espíritu deben desarrollarse. No caen del cielo y nos golpean la cabeza; necesitamos cultivarlos hasta que lleguen a su plenitud.

5. Los dones espirituales son imprescindibles para la testificación

Algunos piensan que los dones espirituales existen para usarse mayormente dentro de la iglesia. De hecho, son útiles para la edificación del cuerpo de Cristo. Sin embargo, debemos recordar que el Espíritu es quien nos concede el poder para testificar; él es quien ha de glorificar a Cristo. Por lo tanto, el principal objetivo de los dones espirituales es llevar a cabo la obra del evangelismo.

La principal función de los dones espirituales es despertar en la iglesia el deseo de evangelizar.

Si tenemos el don de la hospitalidad, debemos utilizarlo para atraer a los no creyentes a nuestro hogar.

Si tenemos el don del consuelo, busquemos a las almas perdidas que sufren y necesitan alivio.

Si tenemos el don de la enseñanza, encontremos personas receptivas a las enseñanzas de la Biblia e instruyámoslas.

Si tenemos el don de la generosidad, debemos asegurarnos que nuestras donaciones se conviertan en medios apropiados para las actividades evangelizadoras de la iglesia.

Ahora bien, digamos que usted acepta que el Espíritu le ha dotado para servir en la iglesia. Sin embargo, usted no logra reconocer cuál es su don especial. ¿Cómo podemos descubrir las habilidades que el Espíritu nos ha concedido? Hay cinco pasos que pueden ayudarnos:

1. Pida a Dios que le dé sabiduría

Lo primero que usted debe hacer es arrodillarse y pedir a Dios que le ilumine.

Santiago lo expresa de forma muy sencilla: "Si alguno necesita sabiduría, pídale a Dios" (1:5). Ábrale su vida al Señor y pida que le conceda la capacidad necesaria para encontrar la mejor manera de servirle como su embajador.

2. Acepte que Dios le ha concedido diversos dones

Expresar su fe en Dios con la oración. Dígale que usted acepta su Espíritu y agrádeczcale por los dones que le ha concedido.

3. Dedique su vida enteramente a servir

Descubrir los dones espirituales no es un juego de carácter intelectual, ni un asunto de mera curiosidad. Los dones del Espíritu son para el servicio. Dígale al Señor que usted está dispuesto a emplear sus habilidades para servirle. Conságrele por anticipado su don.

4. Explore diferentes oportunidades para testificar

Comience con alguna actividad que le atraiga, o para la cual tenga cierta aptitud. No hay sustitutos para el trabajo o la participación. Los dones no se adquieren por el simple hecho de pensar en ellos.

Un buen indicio de que Dios le ha dotado a usted para algún ministerio, es reconocer que tiene éxito en el mismo, o se siente satisfecho con su labor. Lo importante es comenzar a hacer algo en la obra del Señor, emplear las habilidades. Aun cuando no tenga mucho éxito al principio, siga intentando. Muy pronto comprobará cómo Dios comienza a trabajar a través de usted. Poco a poco abrirá su entendimiento para que usted reconozca diferentes posibilidades creativas.

COMO IDENTIFICAR SUS DONES

- Pídale sabiduría a Dios
- Acepte que Dios le ha concedido sus dones
- Dedique su vida enteramente al servicio
- Explore diferentes opciones para testificar
- Busque la ayuda y el consejo de los hermanos

5. Busque el consejo y la ratificación de los hermanos

A menudo, los hermanos pueden reconocer cosas que nosotros no vemos.

Algunos pueden ayudarnos a identificar las actividades en las que alcanzamos un mayor éxito, así como aquellas donde fallamos. Es importante escuchar las opiniones de quienes nos rodean y están familiarizados con los dones espirituales. Sus consejos pueden ayudarnos a tomar decisiones sabias.

Nuestro mundo y nuestras comunidades serian transformados si cada uno comenzara a emplear los dones que Dios nos ha concedido con el fin de ganar a otros para Cristo. El Espiritu Santo no tiene que ser el don menos utilizado del planeta. **El puede transformer nuestras Iglesias en una fuerza imparabile que actúa en favor del evangelio.** Ojalá que cada uno pueda consagrar sus dones al servicio de Cristo para el avance de su reino.

*"Pero recibiréis el poder cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra"
(Hechos 1:8).*

PARA DISCUTIR Y COMPARTIR

1. ¿Cuál es el papel del Espíritu Santo en la testificación?
2. ¿Qué dones espirituales cree usted que Dios le ha concedido?
3. ¿Cómo ha utilizado usted dichos dones al testificar Para Cristo?
4. Comente la tarea de la semana anterior. ¿Pudo usted ubicar a su amigo, o amiga en la escala del interés espiritual?

TAREA

Continúe con sus esfuerzos para tratar de suplir las necesidades de quienes usted está intentando alcanzar, identificar su actitud espiritual, despertar en ellos un interés adicional.

INTERACTUANDO CON LA PALABRA DE DIOS

1. ¿Cómo describió Pablo el potencial del Espíritu, la fuerza menos utilizada del planeta? (Efesios 3:20).
2. Note cómo Pablo enfatiza la importancia de compartir el evangelio mediante el poder del Espíritu (1 Tesalonicenses 1:5).
3. Al aconsejar a Timoteo, ¿cómo sugiere Pablo que un don espiritual se debe nutrir de forma continua? (1 Timoteo 4:14).
4. Los dones espirituales se enumeran en 1 Corintios 12:7-11, Romanos 12:3-9 y en Efesios 4:1-5. Intente escribir una definición de aquellos que mejor se aplican a su persona. Puede utilizar la ayuda de algún diccionario o comentario bíblico.

Capítulo 6

Una forma entusiasta De participación

IMAGINEMOS por un momento a Moisés cuando se disponía a entrar en el palacio de Faraón para exigir la libertad del pueblo de Israel. En aquella época Moisés era un humilde pastor de ovejas, poco elocuente y sin mucha confianza en sí mismo. No obstante, se dirigió al salón del trono, apoyándose únicamente en su cayado y su fe en Dios. Eso era todo lo que poseía, pero fue más que suficiente. Utilizó lo que tenía a la mano, puesto que Dios le había ordenado que empleara una vieja vara para realizar varios milagros. Jehová manifestó su poder transformando las aguas del poderoso Nilo en sangre.

Esto es lo que Dios nos dice a cada uno de nosotros: "Usa lo que tienes a mano, el don que se te ha concedido".

Cuando Jesús se vio frente a 5.000 hambrientas familias junto al Mar de Galilea, instruyó a sus discípulos para que utilizaran lo que tenían a mano. Solamente cinco panes y dos peces, pero bastaron. "Traédmelos", dijo el Maestro. Jesús multiplicó la "insignificante" contribución de un niño y la convirtió en un banquete para la multitud. Recordemos esto siempre: lo poco en las manos de Jesús se convierte en mucho. Cristo nos dice a cada uno: "Traigan sus panes y sus peces, tráiganme sus dones; yo los consagraré para el servicio y los bendeciré y multiplicaré".

Utilice lo que tenga a mano.

Un ejecutivo de cierta compañía petrolera de Londres entregó su don a Dios. Aunque estaba muy ocupado viajando por toda Inglaterra, hizo el voto de dedicarse a la ganancia de almas. A este hombre le interesaba el magisterio así que decidió presentar seminarios sobre Daniel y el Apocalipsis. Catorce de mis primeros conversos de Europa fueron ganados por los esfuerzos de este hermano, alguien que dedicó su "cayado" al Señor.

Una pareja de jubilados del centro de los Estados Unidos dedicó algo diferente al Señor. Ellos no tenían el don de la enseñanza, ni el de la predicación; por tanto, decidieron evangelizar mediante una buena sopa y pan hechos en casa. Ubicaron algunos matrimonios jóvenes en el vecindario, y los invitaron para que compartieran con ellos una sencilla comida. Durante la conversación el señor narraba la historia de su conversión. Muy pronto su iglesia se vio adornada con las jóvenes parejas que comenzaron a asistir.

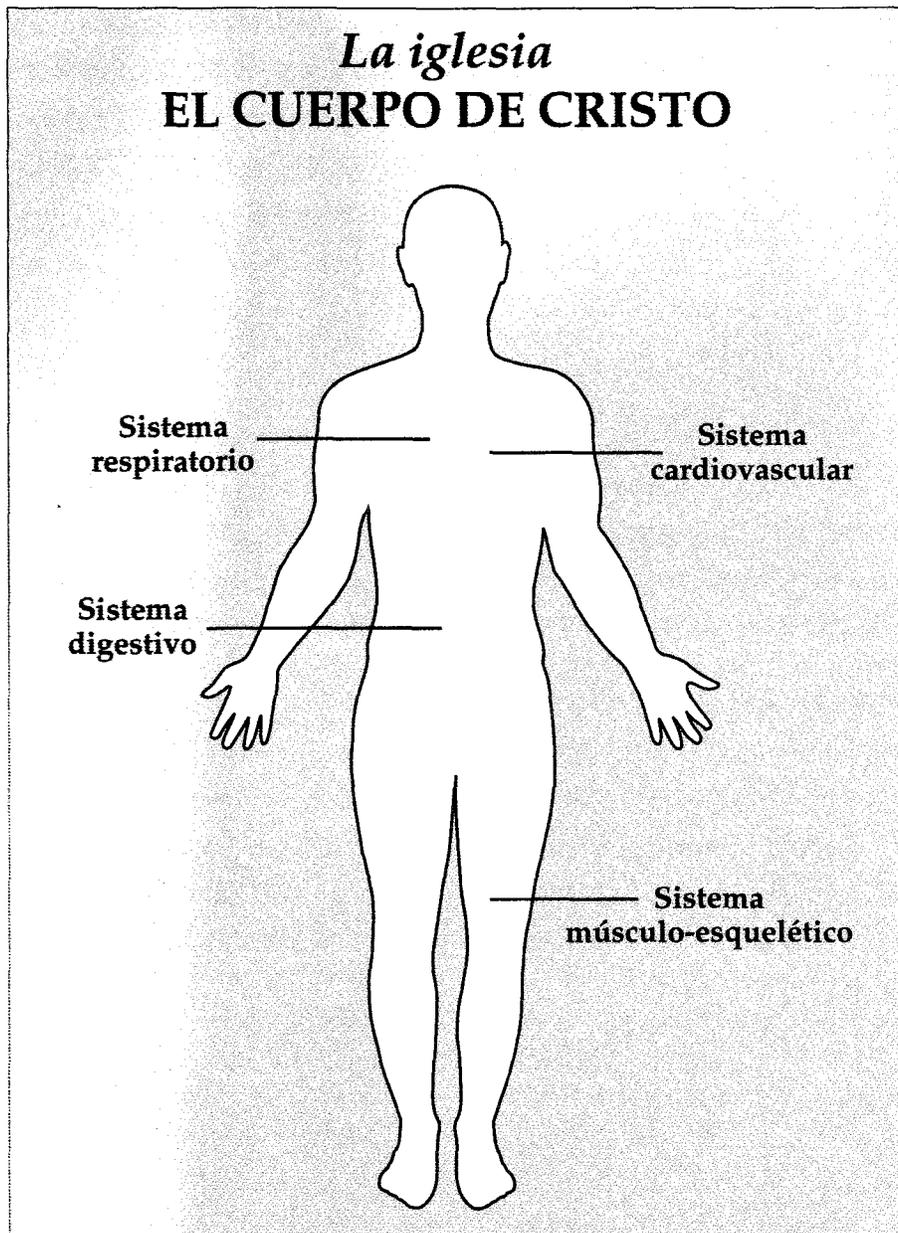
*En las manos de Jesús, lo poco
se convierte en mucho.*

Los dones en los grupos pequeños

Hablemos ahora sobre cómo se pueden utilizar los dones. La Biblia no solamente enumera los dones que Dios utiliza en su servicio; también sugiere un modelo para organizarlos. Pablo habla de los dones en el contexto del cuerpo de Cristo y el funcionamiento del mismo.

Si estudiáramos la anatomía del cuerpo, pronto descubriríamos que sus órganos están organizados en sistemas. Por ejemplo, el sistema digestivo comprende el estómago y los intestinos; el sistema cardiovascular incluye el corazón, las venas y las arterias. También hay otros sistemas.

La iglesia
EL CUERPO DE CRISTO



Los dones espirituales son como los órganos del cuerpo que tienen funciones especializadas. Operan mejor cuando están organizados en sistemas o grupos. Nuestros cuerpos no son grupos de órganos independientes que tiran cada uno por su lado. Cada función corporal está organizada en un ajustado esquema que apunta hacia un objetivo

Todo esto nos dice algo del ambiente en el cual podemos utilizar mejor nuestros dones. Es difícil actuar de manera independiente y, al mismo tiempo, es fácil desanimarse. Sin embargo, cuando nos unimos a otras personas que poseen dones y preocupaciones similares podemos hacer que nuestros esfuerzos se mantengan mejor enfocados y óptimos.

Los grupos pequeños proveen el mejor ambiente para poner en práctica nuestros dones. Pueden convertirse en los núcleos de acción en las iglesias.

Los grupos en la Biblia

La Biblia contiene algunos ejemplos que señalan la importancia de los grupos pequeños en la obra de Dios. Cuando Moisés se sintió agobiado por causa de la obligación de dirigir al pueblo y atender a sus problemas, su suegro Jetro sugirió algo importante: "Además, elige entre todo el pueblo varones de virtud", recomendó, "y ponlos sobre el pueblo por jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez" (Éxodo 18:21). Cada israelita en el campamento se encontró ubicado en un grupo de diez, dirigido por un oficial temeroso de Dios. Los especialistas en grupos pequeños nos dicen que el número ideal para que un grupo interactúe, oscila entre seis y doce personas.

Jesús organizó su ministerio utilizando los mismos principios. Su plan maestro de evangelismo giraba en torno al entrenamiento de doce discípulos. Jesús se entregó a ellos por completo. No fundó su iglesia afirmándola sobre las multitudes que lo seguían, sino un pequeño grupo. Y esos discípulos a su vez ganarían a otros, formando más grupos pequeños; así continuaba el proceso de multiplicación.

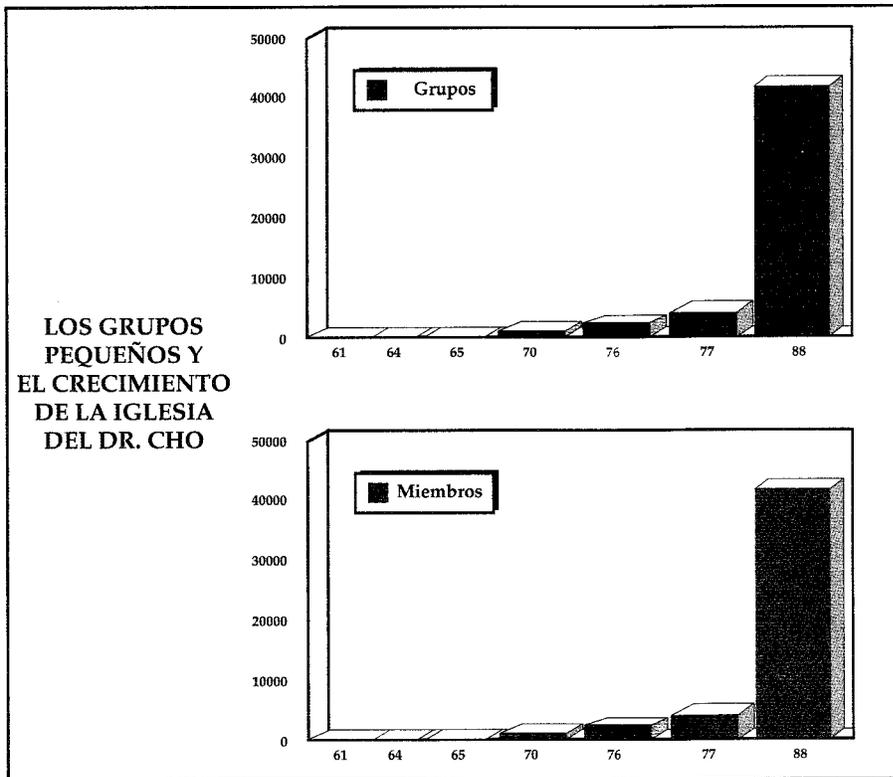
Elena de White nos brinda un valioso consejo sobre el ministerio de los grupos pequeños: *"Si hay muchos miembros en la iglesia, organícense en pequeños grupos. Mantengan íntegro su vínculo de unión, cerrando sus filas por el amor y la unidad, estimulándose unos a otros a progresar [...] Mientras trabajen y oren en el nombre de Cristo, aumentará su número"* (Testimonios para la iglesia, tomo 7, p. 24).

Cuando los hermanos se unen y comienzan a utilizar un don común, los grupos aumentan. Esta es una promesa maravillosa. Aun dos o tres personas pueden formar parte del gran ministerio multiplicador de Dios.

LOS GRUPOS PEQUEÑOS	
UN PLAN DIVINO	
En el Antiguo Testamento	Moisés
En el Nuevo Testamento	Jesús
En los consejos al remanente	Elena de White

En cualquier lugar del mundo donde la iglesia adventista esté creciendo con rapidez ese aumento será el resultado de la obra de los grupos pequeños. En las Filipinas, la feligresía explotó, literalmente, de 75.000 a 275.000 en tan solo 20 años. Allí la iglesia se organizó en Unidades de Servicio. Las clases de Escuela Sabática en muchas ocasiones eran los mismos grupos pequeños. Se les asignó un territorio donde los miembros podían poner en práctica sus dones, con el fin de lograr objetivos comunes.

En Seúl, Corea, la congregación del doctor Paul Yong Ye Cho se convirtió en la iglesia protestante más grande del mundo, con más de 500.000 miembros. A mediados de los años sesenta, este pastor tenía a su cargo 3.000 miembros y se encontraba al borde de un colapso físico y mental, tratando de ministrar a todos sus feligreses. Entonces descubrió en el libro de Éxodo, el plan de Dios para el ministerio de los grupos. Procedió a dividir la iglesia en grupos pequeños para que trabajaran en diferentes partes de Seúl. El plan funcionó muy bien. Como usted podrá ver en el cuadro de la página siguiente, la Iglesia del Evangelio Completo del pastor Cho, creció rápidamente al expandirse el ministerio de los grupos pequeños.



Los grupos pequeños, indiscutiblemente, se convierten en canales a través de los cuales el Espíritu permite que la feligresía aumente. ¿Qué le parece a usted la idea de formar o unirse a un grupo pequeño en su iglesia, si es que no lo ha hecho? Piense en la gente que podría unirse para trabajar unida en el servicio del Maestro. Sería de gran ayuda establecer claramente el propósito y los objetivos del grupo pequeño. He aquí algunas indicaciones.

Compromiso en una labor común

Primero, asegúrese de que compartan un objetivo, un ministerio específico en el que cada miembro elija colaborar. Que tal idea sea la fuerza aglutinadora del grupo; se han unido para alcanzar una meta: visitar hogares, hospitales, entregar literatura, organizar lecciones de salud, presentar seminarios de Daniel y Apocalipsis. Cuando los miembros se muevan en la misma dirección se manifestará, como un resultado natural, la cercanía entre los mismos y el apoyo mutuo.

Oraciones intercesoras

Comience orando por aquellas personas que usted desea alcanzar. Las oraciones concretas son siempre más recomendables que las peticiones vagas. Reclame el cumplimiento de las promesas usando los nombres específicos de sus amigos. Dios desea que oremos por las personas y que trabajemos en favor de ellas. Ambos esfuerzos son necesarios.

Entrenamiento para el servicio

Trabaje en sintonía con los demás para desarrollar sus talentos. Los miembros del grupo pueden ayudarse mutuamente de esta forma. También pueden asistir juntos a reuniones de entrenamiento o estudiar algún material apropiado como parte de las actividades del grupo.

Compartir actividades evangelizadoras

Es buena idea salir a trabajar juntos para ejercitar los dones recibidos. Existe una gran diferencia entre decirle a alguien que debe salir a testificar y salir con esa persona para mostrarle cómo hacerlo. Se espera que el director del grupo sea quien guíe a los demás miembros cuando den sus primeros pasos. Unas pocas experiencias positivas serán suficientes, por lo general, para que los miembros adquieran la confianza necesaria.

¡Los grupos pequeños funcionan Bien!

Compañerismo

Es conveniente compartir las experiencias personales con el grupo y también comentar cómo mejorarlo. Alégrese juntos de sus triunfos y trabajen para vencer los obstáculos. Un grupo pequeño es el mejor lugar para cumplir la orden bíblica de darse ánimo unos a los otros. Compartan su vida en Cristo Jesús.

Los grupos pequeños funcionan bien! Unir dones para el servicio y pedir el poder del Espíritu para el servicio, son armas poderosas en las manos del Señor.

Recuerdo compartir estos principios con una pequeña iglesia de Londres que había perdido miembros durante años. Nueve laicos de aquella congregación captaron la idea. Se comprometieron a reunirse y a orar. Muy pronto decidieron convertir sus hogares en centros evangelizadores. Los miembros del grupo aprendieron a poner en práctica sus dones de diversas formas. Atraieron a unas 40 personas a aquellos hogares para escuchar los seminarios sobre Apocalipsis. Esto dio como resultado el bautismo de 17 personas y aquella iglesia, que había estado languideciendo, revivió y se convirtió en una pujante congregación.

Este es el cuerpo de Cristo en acción: hombres y mujeres trabajando hombro con hombro, animándose mutuamente en sus esfuerzos evangelizadores. Mi oración es que cada uno de nosotros llegue a formar parte de un grupo pequeño, donde podamos fundir nuestros dones, oraciones y compañerismo, en un gran movimiento a favor de Cristo Jesús.

*"La mies es mucha, Pero los obreros
pocos. Rogad al Señor de la mies,
que envíe obreros a su mies"
(Mateo 9:37-38).*

PARA DISCUTIR Y COMPARTIR

1. ¿Por qué piensa usted que Jesús nos ordenó que organizáramos grupos pequeños Para servir en su obra? ¿Se ha sentido usted motivado a testificar después de asistir a un taller de entrenamiento y, poco tiempo después de comenzar, ha dejado de hacerlo? ¿Cómo podrían los grupos pequeños ayudarle a mantenerse motivado?
2. ¿Qué piensa usted que lleva a tener éxito a algunos grupos pequeños, y a otros al fracaso? ¿Cuáles deben ser las características de un grupo dinámico y espiritualmente motivado?
1. ¿Ha tenido usted alguna experiencia positiva relacionada con un grupo pequeño? Si es así, compártala con el grupo. ¿Cómo organizaría usted un grupo pequeño?
2. Discuta la tarea de la semana anterior. ¿Cómo van marchando las cosas? Comparta algún resultado positivo que haya obtenido al suplir necesidades, o alimentar el interés espiritual de alguien.

TAREA

Esta semana busque una oportunidad para compartir alguna experiencia positiva con la persona o personas que usted está tratando de alcanzar. Comprobará que es altamente efectivo compartir incidentes de su vida personal, relacionándolos con las necesidades de ellos.

INTERACTUANDO CON LA PALABRA DE DIOS

1. Note cómo Pablo entendía su ministerio en términos de discipulado, algo que se puede aplicar a diversos grupos. Enumere cuatro de ellos que se mencionan en 1 Corintios 9:19-23.

1. ¿Cuáles son los principios aplicables a la interacción grupal que se desprenden de la descripción del discipulado que hace Pablo en Filipenses 2:1-5?
2. Vea cómo la unidad de propósito de los creyentes mencionados en Hechos los llevó a compartir sus recursos con el objetivo de proclamar las Buenas nuevas. ¿Hasta qué punto llegaba su compromiso con la obra de la iglesia? ¿De qué formas expresaría usted su entrega y compromiso hacia el grupo al cual pertenece?

Capítulo 7

Encuentro con el Maestro

SE CUENTA que un hombre cayó en un profundo y oscuro hoyo. Desde allí gritaba pidiendo ayuda. Un budista pasó cerca, miró hacia abajo y le dijo al hombre: "La razón por la que estas ahí es porque trataste muy mal a tus prójimos en tu vida pasada. Si aprendes las lecciones que encierra este castigo, y sigues la luz, te salvarás". Y el budista siguió su camino.

Poco después se acercó un musulmán y le dijo: "Amigo, debes orar tres veces al día, observar cuidadosamente los días de fiesta, y prometer que vas a peregrinar a la Meca. Si haces esto, serás salvo".

Luego se acercó un cristiano, cierto carpintero de Galilea. Bajó al pozo, y después de mucho esfuerzo, ayudó al herido a salir de allí, Pero perdió la vida.

*El cristianismo presenta a Dios
en busca del hombre.*

El evangelio de Jesucristo convierte al cristianismo en algo único. Las grandes religiones del mundo tratan de explicar cómo y por qué el hombre busca a Dios. El cristianismo presenta a Dios en busca del hombre.

Este es precisamente el tema más importante que podemos comunicar a los demás cuando testificamos: lo que Dios ha hecho por reconciliarse con

la raza humana. El corazón del evangelio es Jesús, la solución que Dios ofreció al problema del pecado.

Compartir nuestra fe significa compartir lo que Jesús ha hecho por nosotros. Somos como vagabundos que dicen a otros donde pueden conseguir pan. Hay un gran poder en el hecho de presentar la solución, de presentar al Salvador. Jesús nos prometió: "Y cuando yo sea levantado de la tierra a todos atraeré a mí" (Juan 12:32). Él es quien realiza la atracción, es el gran ganador de almas.

La gente se interesará más en el Salvador al escuchar cómo él lo ha cambiado a usted. **Al relatar lo que Cristo significa para nosotros actuaremos como sus embajadores, y llevaremos a otros hacia él.**

Ahora bien, ¿cómo podemos llegar hasta ese punto? ¿Cómo pasar de una simple interacción en nuestro trabajo, o una reunión social, a la oportunidad de relatar nuestras experiencias, dar nuestro testimonio?

Una técnica que puede ayudarnos se resume en la palabra FORT ("fuerte", en inglés).

Familia

Oficio

Religiosidad

Testimonio

Usualmente, cuando conocemos a alguien le preguntamos sobre su familia. Así que demuestre interés por la familia de la otra persona; por lo general la gente se abrirá ante tal situación. Luego hablamos de la ocupación u oficio (los

hombres muchas veces hablan primero del trabajo). Pregunte a qué se dedica su interlocutor. Luego hablele de usted.

A estas alturas se habrá establecido una cierta confianza que le permitirá preguntar: "¿Asiste usted a alguna iglesia en el área? ¿Creció usted en un hogar religioso?"

Cuando la otra persona comience a hablar de su trasfondo religioso, usted tendrá la oportunidad de hablar del suyo. Introduzca el tema gradualmente.

*La gente se interesará más
en el Salvador cuando escuche
el testimonio de cómo él lo ha
cambiado a usted.*

Hable de su experiencia espiritual en términos generales, pregunte algunas cosas a la otra persona: qué le entusiasma o desanima de su religión. Luego relate algún incidente que le ayudó a usted a confiar más en Cristo, o a confirmar su entrega a él.

Recuerde, usted intenta compartir su experiencia cristiana. **Su testimonio sencillamente, y por encima de todo, debe expresar lo que significa Jesús para usted; no consiste en hablar de las doctrinas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.**

Si su amigo no es cristiano, entonces es obvio que necesita primeramente aceptar a Jesús antes de aprender el significado de cualquier verdad bíblica.

Si su amigo es cristiano, entonces será importante que primero se establezcan ciertos vínculos amistosos sobre la base de una vida común en Cristo antes de entrar en temas doctrinales.

Trate de ajustar su testimonio a un periodo de dos o tres minutos. Enfático alguna experiencia que mejor exprese lo que la fe significa para usted.

Idealmente, su testimonio debe despertar cierto interés en la otra persona para que él o ella desee conocer más de Cristo o iniciar una relación con él. Si la persona se muestra receptiva, trate de estimularla con otra pregunta:

¿Se ha preguntado usted por qué Jesús tuvo que morir?

¿Alguien le ha explicado esto claramente?

¿Ha considerado usted en algún momento entregar su vida a Cristo?

Si usted muriera esta noche, ¿tendría la certeza de que iría al Cielo?

Mucha gente desearía tener esa certeza que expresa la pregunta. Esto le concederá a usted la oportunidad de mencionar algunos textos de la Biblia que explican la forma como alguien puede reconciliarse con Dios. Veamos un ejemplo.

Fuimos creados para disfrutar de la compañía de Dios

Leemos en Génesis 1:27: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó. Hombre y mujer los creó".

Dios nos concedió libre albedrío desde el principio del mundo, para que pudiéramos elegir libremente relacionarnos con él, para que el amor genuino pudiera existir en esa relación.

El pecado nos separa de Dios

En el Jardín del Edén, lamentablemente, Adán y Eva creyeron las mentiras de Satanás. Llegaron a aceptar que Dios estaba tratando de limitar su felicidad, y le dieron la espalda. Esta rebelión quebrantó la relación con Dios. Todos nosotros participamos en esta tragedia. Nuestros pecados tienen la misma consecuencia.

"Sino que vuestras iniquidades os han separado de vuestro Dios, y vuestros pecados han ocultado su rostro de vosotros para no escuchar" (Isaías 59:2).

"Porque la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23).

Jesús restaura la relación quebrantada

El amor de Dios no permitió que los seres humanos creados por él perecieran

alejados de su presencia. Pero tampoco podía pasar por alto la desobediencia del hombre. La justicia divina exigía que el culpable fuera castigado. Ante esta crisis cósmica, Jesús se ofreció para solucionar el dilema. Se incorporaría al devenir del tiempo asumiendo la forma humana. Viviría la vida que Adán debió vivir y moriría la muerte que Adán debió sufrir. Este es el misterio que sobrecoge al universo. Dios el Creador, santo y omnipotente, se hace hombre. Enfrenta la soledad, el rechazo y la burla. Vive una vida perfecta en favor nuestro, y en la cruz lleva por nosotros la condena del pecado. Cristo estuvo dispuesto a asumir la separación eterna del Padre, una pérdida eterna, para redimirnos.

"Pero Dios demuestra su amor hacia nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8).

"Al que no tenía pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros lleguemos a ser justicia de Dios en él" (2 Corintios 5:21).

La muerte expiatoria de Cristo tiene como resultado el perdón: Dios nos acepta *por* su hijo Jesucristo. Los pecadores reciben la bienvenida en los brazos del santo Padre celestial.

Nos reconciamos por fe

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él, no perezca, sino tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Me gusta en especial el concepto "todo el que"; algo que nos incluye a usted y a mí, algo universal; una relación con Dios que se ha restablecido, que tendrá como resultado la vida eterna, disponible para todos aquellos que la acepten como un don gratuito; un don que recibimos gracias al sacrificio de Cristo.

"Porque por gracia habéis sido salvos por la fe. Y esto no proviene de vosotros, sino que es el don de Dios" (Efesios 2:8).

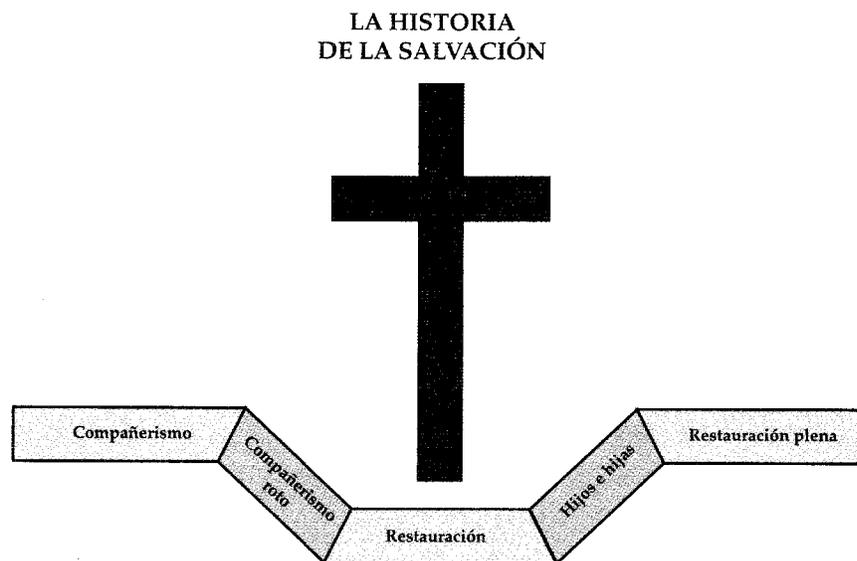
Todo lo que necesitamos hacer es orar a Dios, declarar nuestra necesidad y poner nuestra fe en Jesús como Salvador y Señor. Si confesamos, Él nos perdonará. Y cuando Dios perdona; borra nuestras culpas.

"Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros

pecados, y limpiarnos de todo mal (1 Juan 1:9).

Dios borra el registro del pasado y nos concede un nuevo futuro como hijos suyos. Somos libres para crecer y ser semejantes a aquel que ha sido misericordioso con nosotros

Esta es la historia de la cruz. Es algo nuevo y fresco siempre, porque es la historia de nuestro Salvador. Esta es la oferta maravillosa que usted puede extender a cualquier persona. Si la persona es susceptible a estas verdades, usted, podrá guiarla en una oración de fe. Felicítela por su decisión. Reafirme en ella la seguridad de que Dios la acepta.



En el oeste norteamericano del siglo XIX, un joven de buena familia perdió los estribos durante un juego de cartas. Hirió de Bala a un amigo suyo que murió poco después. El joven fue arrestado, juzgado y sentenciado a morir en la horca. Sus padres lograron que muchos vecinos firmaran una petición de perdón dirigida al gobernador del estado. Con esfuerzo, recogieron miles de firmas.

La petición llegó a la oficina del gobernador quien se sintió intrigado al ver tantas firmas solicitando el perdón para aquel asesino; decidió visitar al reo en su celda. Llevaba el indulto en su bolsillo. Se había vestido de negro aparentando ser un ministro evangélico, para ver la reacción del joven.

Cuando el gobernador disfrazado entró en la celda, el joven le echó una mirada y dejó entrever que no tenía intenciones de hablar con él. Había hablado con demasiados ministros. "No quiero saber nada de su Biblia, o de su Cristo; soy un muerto en vida", vociferó.

Más tarde, aquel joven se enteró, con gran pesar, de que había recibido la visita del gobernador que traía consigo la orden de perdón. Sus palabras finales antes de morir fueron: "Digan a los jóvenes de este país que no seré ejecutado por matar a un hombre, sino porque rechacé el perdón".

Podemos decir a la gente que no tiene que morir a causa de sus pecados. Jesús ha hecho provisión para ellos mediante su sacrificio. Sin embargo, hay quienes se perderán por no aceptar el perdón que él gratuitamente nos ofrece.

Tenemos un mensaje maravilloso para compartir. Dios ha hecho todo lo posible para reconciliarse con todos los seres humanos. Nuestra encomienda es extender esta invitación, y mostrar exactamente cómo cualquier persona que lo desee puede ser restituida a una relación salvadora con Cristo.

PARA DISCUTIR Y COMPARTIR

1. ¿Cómo podemos pasar de una conversación trivial a un punto en el que podamos compartir nuestro testimonio (FORT)?
2. ¿Cuál debe ser la parte más importante de nuestro testimonio?
3. ¿En qué momento y circunstancias se convirtió el plan de salvación en una realidad para usted?
4. Comente la tarea de la semana anterior. ¿Pudo usted compartir su testimonio para ayudar a algún amigo? ¿Pudo vincular su experiencia con las necesidades de la otra persona?

INTERACTUANDO CON LA PALABRA DE DIOS

1. ¿Cómo expresó Pablo su determinación de hacer de Jesús lo primero y lo más importante de sus actividades evangelizadoras? (1 Corintios 2:2)
1. Pablo nos dio en 2 Corintios 5:20 y 6:2 un hermoso ejemplo de lo que puede ser una elocuente apelación expresada con urgencia. ¿Cómo es que el apóstol comunica la idea de una oportunidad maravillosa?
2. Explique cómo el escritor de Hebreos enfatiza vigorosamente el hecho de que nos han sido reveladas demasiadas cosas como para que "rechacemos el perdón divino" (Hebreos 2:3-4).
3. Escriba su propio resumen del plan de salvación, expresado en cuatro pasos. Utilice el texto de este capítulo u otro material que prefiera.

Capítulo 8

Un paso de fe

LOS CUATRO leprosos que se hartaban de comida en el abandonado campamento sirio en las afueras de Samaria, pueden enseñarnos valiosas lecciones sobre la ganancia de almas. Desesperados, habían llegado al campamento de los sirios, mientras que en la ciudad de Samaria la gente perecía de hambre. El campamento estaba vacío: Dios había hecho que los ocupantes huyeran llenos de pánico. Por esta razón, los leprosos aprovecharon para consumir las provisiones diseminadas por todo el campamento. Sin embargo, al hacer una pausa para contemplar su increíble hallazgo, dijeron: "No hacemos bien. Hoy es día de buena noticia, y nosotros llamamos [...]. Vamos ahora y demos la noticia en la casa del rey" (2 Reyes 7:9).

Cada creyente tiene el privilegio de alimentarse a través de un descubrimiento importante: la abundante gracia de Dios manifestada en Cristo Jesús. Nuestra suerte ha cambiado espectacularmente; en vez de nuestras ropas inmundas, descubrimos que el manto de justicia de Cristo está sobre nuestros hombros. Los manjares de la Palabra están allí para alimentarnos continuamente.

No callemos las buenas noticias. Encontramos la forma de compartirlas. Esto significa que debemos comenzar dando un paso de fe, proponiéndonos un blanco personal para ganar almas. Soñar con la idea de ganar a otros para Cristo puede ser muy interesante. Mucha gente puede decir con sinceridad: "Me gustaría ganar un alma para Cristo", y no hacer nada al respecto. La idea continuará siendo tan solo un sueño. Fijarnos un blanco, en cambio, es diferente porque un blanco implica un objetivo específico.

*Un blanco es una visión que surge
a través de la oración.*

Una definición práctica: Un blanco es una visión que surge de la oración. Expresa de manera específica lo que consideramos que Dios desea que nosotros alcancemos, en momentos y lugares específicos.

Los grandes personajes de la Biblia se fijaron blancos. Abraham anhelaba aquella ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios. Moisés se propuso de forma decidida llevar al pueblo de Israel a la tierra prometida. Daniel nunca olvidó la promesa divina de que Israel sería librado del cautiverio en Babilonia. Esdras y Nehemías asumieron la casi imposible tarea de reconstruir Jerusalén y el templo.

Cada uno de nosotros necesita un blanco personal para sus actividades misioneras. Dios nos mostrará cuál debe ser. A continuación, le presento algunos principios que nos ayudarán en este sentido.

Características de los buenos blancos.

Los buenos blancos son:

Inspirados por el Espíritu. Doble sus rodillas ante Dios y pídale que le conceda la visión de la obra que él espera que usted realice. Pida que le revele los dones y las habilidades que usted posee, así como la mejor manera de utilizarlos. El Espíritu Santo contestará su oración. Los mejores blancos no deben ser ni fantasías, ni proyectos personales. Son objetivos que maduran mediante la oración y el estudio de la Palabra.

Mensurables. Los buenos blancos implican una acción específica. Son observables, pueden medirse. "Intentaré ser un testigo efectivo durante esta semana", es un blanco que no puede ser medido o comprobado objetivamente. "Dedicaré tres horas cada semana a dar estudios bíblicos", en cambio, es un blanco medible. Necesitamos proponer actividades tangibles de forma tal que sea fácil comprobar si estamos logrando los objetivos señalados. Desde luego, continuaremos testificando de forma general y amplia. Sin embargo, apun-

taremos nuestra mira a determinadas actividades para cumplir nuestra misión como embajadores de Cristo.

Compartidos. Será de gran ayuda si usted comunica a sus hermanos los blancos que el Espíritu le ayudó a formular. Su ayuda y sus consejos podrán ayudarle a enfocar o modificar dichos objetivos. Asimismo, al compartir el blanco se producirá un efecto de reforzamiento. **"La expresión profundiza la impresión"**. Hablar de sus objetivos inspirará a otros y afianzará el compromiso personal.

Realistas. Un buen blanco es siempre realista. Un jefe de familia que trabaja 40 horas por semana puede sentirse inspirado a hacer el compromiso de testificar cada noche de la semana pero este no es un blanco realista. Tenemos que considerar que existen otras obligaciones. El compromiso de dedicar una noche a la semana o una tarde para actividades evangelizadoras es algo más razonable.

Desafiantes. Aun cuando nuestro blanco sea realista, necesita presentar un desafío. La persona que se entrena levantando pesas, siempre intenta levantar algunos gramos más que la Última vez. Necesitamos ir un poco más allá de lo que serían actos esporádicos de evangelismo. Necesitamos dar un paso de fe y decir: "Con la ayuda de Dios, esto es lo que me propongo lograr cada semana".

LOS BUENOS BLANCOS SON:

- Inspirados por el Espíritu
- Mensurables
- Compartidos
- Realistas
- Desafiantes

Establecer un blanco para sus actividades misioneras puede ser factor decisivo para que usted haga de la testificación un estilo de vida.

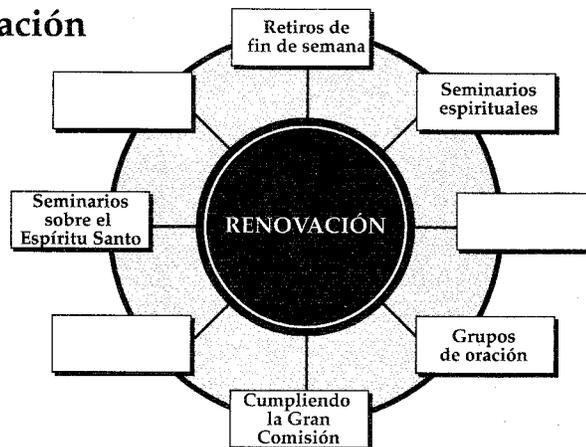
Los blancos son asimismo importantes para la iglesia. Un experto en crecimiento eclesiástico se propuso estudiar el caso de cien iglesias ubicadas en el

centro de los Estados Unidos. El propósito era encontrar las razones por las cuales las iglesias pequeñas siguen siendo pequeñas, y las grandes tienden a crecer. Después de un año, descubrió que las iglesias que permanecen pequeñas por lo general se concentran en sus propios problemas. Carecían de los blancos definidos para proyectarse hacia la comunidad. Más bien, sus decisiones giraban en torno al arreglo de goteras, o la selección de una nueva alfombra y otros asuntos similares.

Se dice que la diferencia entre el cinco por ciento de la sociedad que se ubica en el tope de la pirámide socioeconómica y el 95 por ciento restante, es un asunto de objetivos. Los que tienen más éxito saben a dónde se dirigen, el resto lo ignora.

Demos un vistazo a un sólido plan maestro que cualquier iglesia puede utilizar, a fin de cambiar su proyección hacia objetivos y esfuerzos evangelizadores. Hay cinco elementos básicos que se ponen de manifiesto en una iglesia que crece

1. Renovación



Primero, necesitamos un plan para renovar la vida espiritual de los miembros de la iglesia. ¿Cómo procedemos? Discuta el plan. Organice actividades relevantes: retiros espirituales, grupos de oración y la interacción de grupos pequeños. Los

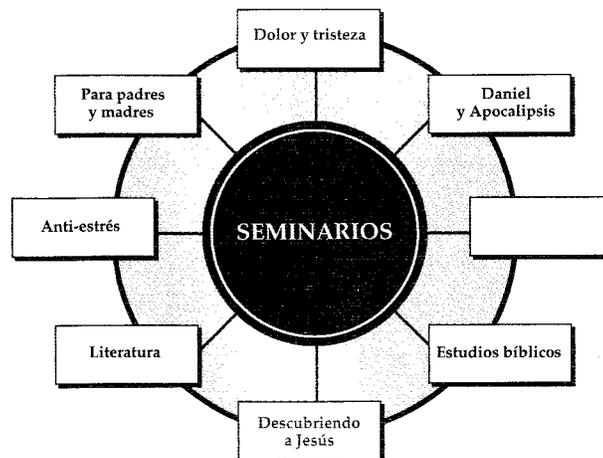
cultos de la iglesia y las prédicas deben tener como su objetivo el reavivamiento. Antes de que Dios pueda hacer algo a través de nosotros, el Espíritu Santo debe cambiar algo dentro de nosotros.

2. Preparación



Las iglesias no crecerán a menos que cuenten con el equipo necesario para el servicio. A medida que el Espíritu Santo realice su obra renovadora, debe estar en marcha el proceso de formación. Los laicos así reanimados necesitarán una válvula de escape. Aquí es donde entran en juego las lecciones de evangelismo laico: cómo compartir el testimonio personal, presentar el Evangelio, llevar a cabo programas vinculados al tema de la salud. La iglesia necesita convertirse en un centro de preparación para obreros cristianos.

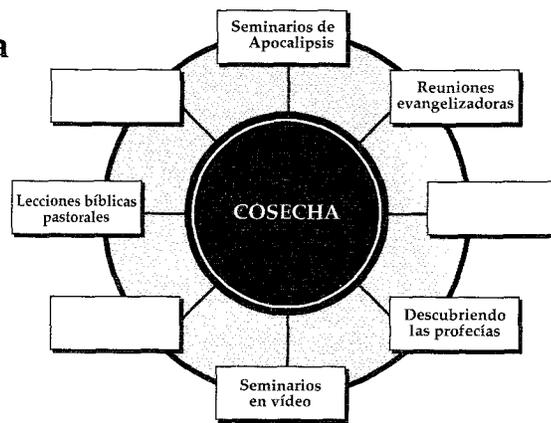
3. Seminarios y cursos para alcanzar a los de afuera



En esta etapa podemos ofrecer diferentes cursos y talleres. Los miembros podrán ejercer sus dones en los diferentes ministerios de servicio. La actividad es el punto culminante del entrenamiento. Sin acción terminaremos tan solo acumulando información en las mentes de los estudiantes.

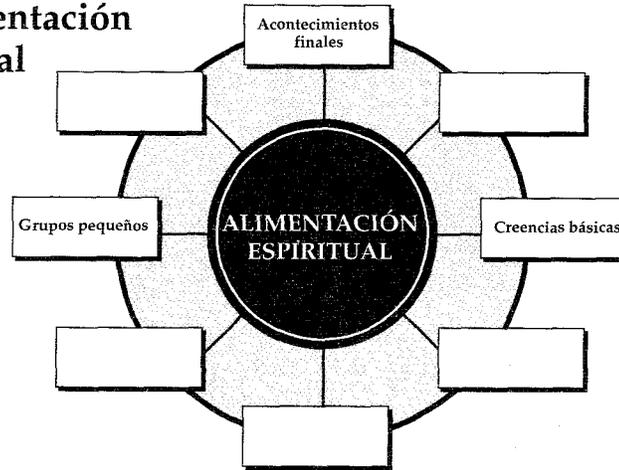
Cada creyente renovado y preparado deberá tener una labor. Elegirá una forma de cumplir su misión como embajador de Cristo.

4. Cosecha



En esta etapa, a cuantos hayan manifestado interés y hayan sido entrenados para algún ministerio se les daba la oportunidad de hacer un compromiso público. Esto se puede lograr con reuniones evangelizadoras, por lo menos una vez al año; o por medio de alguna lección bíblica dirigida por el pastor. En la etapa de la cosecha, invitaremos a la gente a concentrarse en la idea de que necesitan suplir sus necesidades vitales como humanos.

5. Alimentación espiritual



Esta es la etapa en la que hemos de dar seguimiento a las actividades misioneras. Los nuevos creyentes necesitan ayuda para cimentarse en la fe. Ahora que se han entregado a Cristo, tienen que aprender a fortalecer diariamente su compromiso, cultivar su vida devocional, estudiar por si mismos la Palabra, poner en práctica sus conocimientos. La iglesia debe impartir clases y organizar grupos pequeños para nutrir cuidadosamente a los recién nacidos en la fe.

Con estos cinco conceptos en mente, aplicables a las iglesias que quieren crecer, estaremos listos para poner en práctica el proceso total y visualizar el cuadro completo.

*El evangelismo es un proceso,
no un acontecimiento.*

Existe un **patrón definido** que incluye los cinco elementos ya mencionados. Comenzamos por la **renovación**: el Espíritu Santo rompe nuestros esquemas. Luego somos **capacitados para servir**, de manera que encontremos cómo expresar nuestra fe. Lo siguiente es practicar lo aprendido, **evangelizando** de diferentes maneras a la comunidad. Esto nos lleva a **cosechar** hombres y mujeres para Cristo; finalmente los **nutrimos** y alimentamos en la fe. Después de todo esto, el ciclo se ha de repetir y el

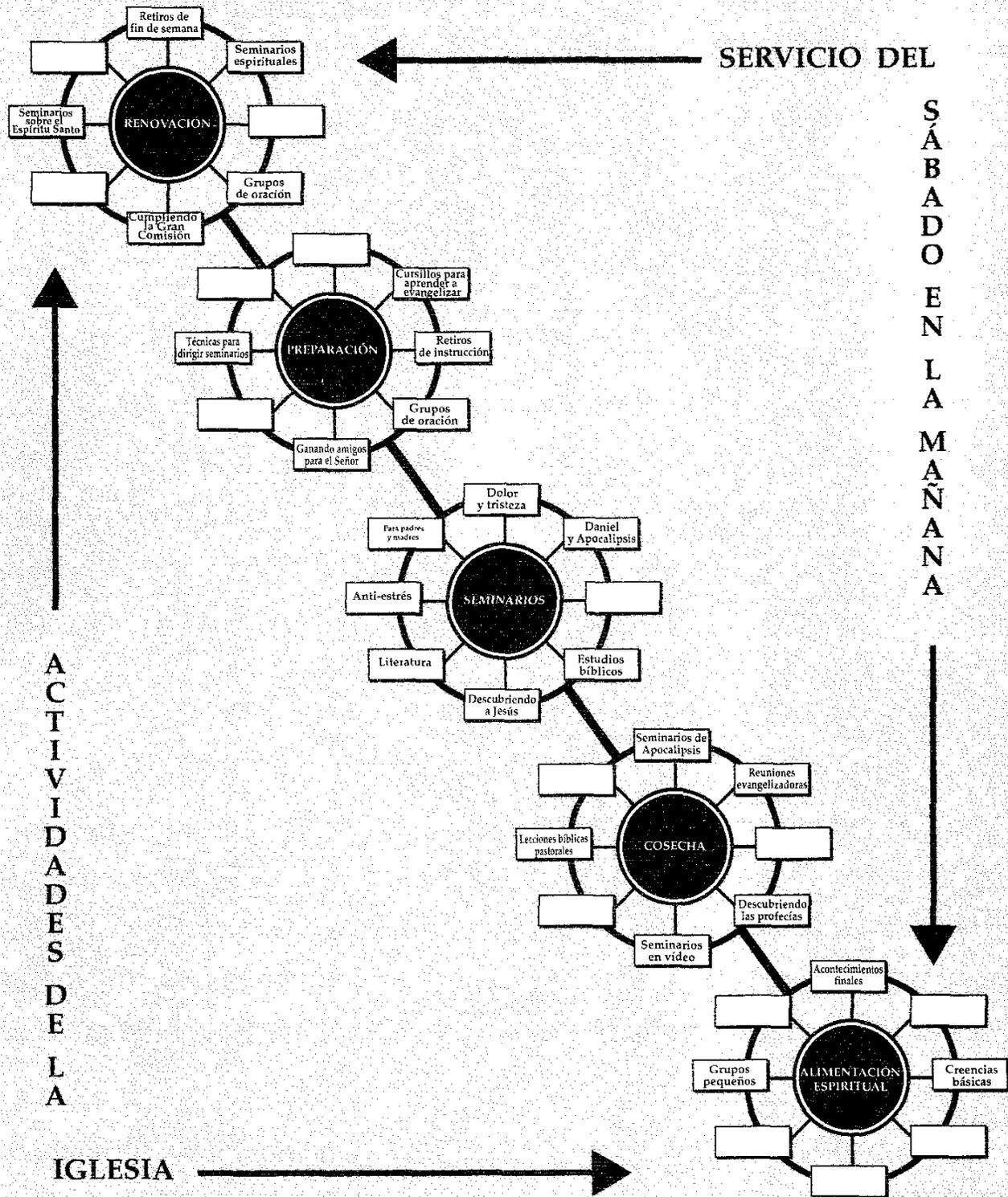
crecimiento continúa.

Fijar estos blancos como iglesia requiere una fe poderosa, una gran visión. Pero yo no creo en un Dios de pequeñeces. No dudo de la capacidad de la iglesia para cambiar el mundo. Vayamos más allá de nuestros reducidos planes y estrechas ideas: tenemos un mensaje poderoso que cada ser humano necesita escuchar.

Si **queremos ser ganadores de almas y fijarnos una meta personal en este sentido, debemos estar dispuestos a asumir riesgos**, sobre todo si queremos impactar la sociedad en el nombre de Dios. Los pioneros estuvieron dispuestos a marchar en contra de los elementos, a nadar en contra de la corriente. Jesús mismo asumió el mayor riesgo al ofrecer su vida a favor de un pueblo que tan solo parecía ignorar, o burlarse, del sacrificio hecho por él: lo arriesgó todo para tener el gozo de rescatar a la humanidad perdida.

Comencemos por dar nuestros pasos de fe junto a Jesús. Seamos decididos, fijémonos un blanco misionero y contemplemos lo que Dios hará a través de nuestros esfuerzos.

JUNTANDO LAS PIEZAS



PARA DISCUTIR Y COMPARTIR

1. ¿Por qué es importante establecer blancos misioneros?
2. Discutamos las cinco características de un buen blanco. ¿Puede usted repetir las de memoria? ¿Cómo se pueden aplicar estas características a su propia vida?
3. ¿Qué blanco misionero personal le gustaría fijarse?
4. Comente la tarea de la semana anterior. ¿Pudo usted compartir el plan de salvación con alguien? En caso afirmativo, ¿cuál fue la reacción de la persona con quien usted conversó?

TAREA

Esta semana propóngase adoptar un blanco misionero. Comience algún tipo de actividad misionera en la que usted pueda participar de manera regular. Quizá usted tiene algunos amigos interesados en el evangelio con quienes puede comenzar a estudiar la Biblia. Tal vez pueda comenzar a visitar a algún oyente interesado que se haya puesto en contacto con La Voz de la Esperanza.

INTERACTUANDO CON LA PALABRA DE DIOS

1. Explique el blanco misionero personal que Pablo se propuso en Romanos

15:20, así como la convicción que lo motivó, expresada en el capítulo 10, versículos 13-15.

- 2 ¿Qué seguridad o promesa se nos da con relación al establecimiento de un blanco misionero apropiado para cada uno de nosotros? (Santiago 1:5).b
3. En 2 Corintios 9:6-11 Pablo hace referencia mayormente a la acción de dar cuando se satisfacen las necesidades físicas. Sin embargo, estos versículos pueden también aplicarse al hecho de compartir la Palabra. ¿Qué incentivo encuentra usted en este pasaje sobre la necesidad de fijarse un blanco misionero?
4. Trate de responder al texto anterior poniendo de manifiesto su blanco personal, así como las razones para haberlo adoptado.

Capítulo 9

Los requisitos del amor

LOS DISCIPULOS caminaban desorientados por un polvoriento sendero a orillas del Mar de Galilea. Tenían sus hombros caídos, estaban cabizbajos y pensaban que sus brillantes aspiraciones se habían desvanecido. Jesús había sido crucificado; todo estaba perdido. ¿Qué cosas podrían hacer ellos que tuvieran algún sentido?

Finalmente, Pedro sugirió que retomaran sus antiguos oficios: "Vamos a pescar". Pasaron toda la noche en el lago lanzando sus redes; pero todo fue en vano. Por la mañana, un desconocido llamó desde la orilla. "Arrojad la red del lado derecho del bote". Cuando lo hicieron, los peces parecían apresurarse a entrar en ella, como impelidos por un poderoso imán. Trabajosamente se dirigieron a la orilla con su inmensa carga. Juan reconoció al anónimo personaje: era Jesús. Con gran entusiasmo, Pedro se lanzó del bote y se dirigió a la orilla, hacia donde estaba el Maestro.

Este era el mismo discípulo que había negado a su Maestro en tres ocasiones, el mismo que lo había abandonado en su momento de mayor necesidad. Pedro se sintió fracasado, como si hubiera perdido para siempre la oportunidad de testificar a favor de Aquel que tanto representaba para él.

Sin embargo, durante los minutos siguientes, alrededor de la fogata que Jesús preparó, el mismo discípulo habría de ser reconfortado, restablecido y ratificado como apóstol de Jesucristo. El diálogo entre Jesús y Pedro ilustra los cuatro

requisitos del amor divino y demuestra que este amor restaura a la comunidad de la fe a quienes han caído.

*El amor de Dios puede restaurar
a quienes han caído.*

Si en algún momento usted se ha sentido fracasado, o piensa que ha defraudado al Señor, desperdiciado la oportunidad de compartir el amor de Cristo, o que ha perjudicado para siempre el testimonio que pudiera ofrecer en favor del Señor, las palabras que Jesús dirigió a Pedro son también para usted. El amor divino restaura a las personas, las rehabilita para el servicio. He aquí la manera.

El amor requiere una respuesta personal

Después que los discípulos tomaron el desayuno que el Señor les había preparado, Jesús interpeló a Pedro: "Simón hijo de Juan, ¿me amas?" (Juan 21:15).

El Maestro no preguntó a su discípulo si amaba su causa, o su mensaje, o la iglesia. La pregunta fue: "¿Me amas?". Antes de cualquier otra cosa, el Señor deseaba restaurar una relación que se había roto. Aquel que entregó su vida por amor a la humanidad, también desea ser amado por sus discípulos.

*Hay en el corazón de Dios un lugar
especial reservado para cada uno
de nosotros.*

Pedro le contestó al Maestro: "Señor, tú sabes que te amo". Pienso que el corazón de Jesús latió un poco más rápido cuando escuchó aquellas palabras. Esa expresión conmovió al Señor. La Sra. White afirma en el Deseado de todas

las gentes: "Nuestro Redentor anhela que se le reconozca. Tiene hambre de la simpatía y el amor de aquellos a quienes compró con su propia sangre" (p. 161).

Si usted no responde a ese amor divino, existirá entonces un vacío en el corazón de Dios. Hay un lugar especial en el corazón divino que solamente usted puede llenar. En esto se basa la ganancia de almas. Es por esta razón que el amor de Dios requiere una respuesta de carácter personal.

Cuando los padres pierden a uno de sus hijos en algún accidente trágico, no se consuelan pensando en los otros que aún viven. El jefe de una numerosa familia no dirá: "Bueno, Roberto murió; está bien, me quedan ocho hijos más". No lo dirá, pues la partida de Roberto es algo irreparable.

Hay un lugar especial para usted en el corazón de Dios. Nadie más puede reemplazar la personalidad Única, la maravillosa combinación de genes y cromosomas que usted representa.

De ahí que Jesús le preguntara a Pedro: "¿Me amas?" Deseaba una respuesta personal. Hoy espera la misma respuesta. El amor divino debe impulsarnos a alcanzar a todo ser humano, pensando en el gran amor que Dios siente por cada individuo.

El amor requiere una entrega sincera

Después que Pedro reafirmara su amor por Jesús, el Maestro le dijo: "Apacienta mis corderos". El amor divino es activo, dinámico. Por tanto, requiere una respuesta activa. El mensaje es: "Si me amas, demuéstalo".

El amor nos impulsa a actuar.

El amor genuino es más que un sentimiento de aprecio, más que una idea agradable. Conlleva una entrega. El amor nos impulsa a actuar. Amar significa que el esposo se levantará a las tres de la mañana y cambiará el pañal del bebé, para que la esposa pueda descansar. Amar es que el esposo se marche al trabajo el día siguiente sin quejarse.

Jesús pregunta por tercera vez. Ahora utiliza el término *fileo*. "¿Simón hijo de Juan, me *amas*?" Esto es: "¿Me amas con amor humano?"

Pedro responde por tercera vez: "Si Señor, tú sabes que te amo (*fileo*)". Le decía a su Maestro que le amaba plenamente, limitado por la debilidad humana.

Jesús le dijo: "Apacienta mis corderos".

Luego Jesús dijo: "Apacienta mis corderos". Aquí encontramos la "reordenación" de Pedro al discipulado. Pienso que Jesús podría haber dicho: "Luego sal a trabajar por mi causa. Sé que no me amas con el amor puro y divino con que yo te amo. Sé que tu amor es humano y fluye a través de un medio terrenal, egoísta; pero aun así te mando que alimentes a mis ovejas. Si tú participas conmigo en mi obra, si entregas tu vida a la ganancia de almas, entonces crecerás en ese amor puro, divino."

El amor divino nos estimula a comenzar de nuevo en cualquier momento. Dios nos ayuda a crecer, precisamente porque él nos acepta en cualquier circunstancia. Luego nos anima a continuar en la senda donde nuestro amor madura y crece.

Aunque nuestros fracasos hayan sido dolorosos, aunque nuestro amor por Cristo nos pueda parecer débil, el Señor pide que nos entreguemos a su causa. Dios quiere que nuestro amor crezca. Cuanto más servimos, más amamos. Y cuanto más amemos, mayor será nuestro deseo de servir.

El amor requiere un sacrificio extremo

Al final de la conversación entre Pedro y Jesucristo, podemos imaginarlos caminando en la playa del lago. Mientras las olas bañan sus pies, Jesús dice a Pedro: "Apacienta mis ovejas. Te aseguro, cuando eras más joven te ceñías, e ibas donde querías. Pero cuando seas anciano, extenderás las manos y otro te ceñirá, y te llevará donde no quieras" (Juan 21:17-18).

De acuerdo con este pasaje, Jesús indicó la clase de muerte que Pedro habría de sufrir. Sus manos serían extendidas en una cruz. En esta revelación Cristo le ofreció a Pedro una alternativa.

Le ofreció el mayor gozo de la vida: ganar a otros para su reino. El día de Pentecostés, Pedro podría ver a miles dar un paso de fe. Tendría la capacidad de hacer milagros en el nombre de Jesús y glorificarlo ante varios miles de personas. Pedro podría disfrutar del compañerismo de Cristo en esa gran misión.

Pero ese gran privilegio requería el mayor de los sacrificios: Se le pediría a Pedro que diera su vida; no su dinero, ni parte de su tiempo. Jesús quería que Pedro tomara su decisión conociendo de antemano las consecuencias; y hoy él desea que cada uno de nosotros haga lo mismo. Cristo desea que, además de dar de nuestro tiempo y nuestros talentos, entreguemos nuestras vidas. **El amor divino, que nada escatima con tal de salvarnos, anhela que también nosotros hagamos una entrega total.**

Era una brumosa mañana del año 1955. Giovanni (Juan) Napoli, un pescador italiano, maniobraba su bote a la entrada de la bahía de San Francisco, en California. Regresaba de una salida de tres semanas. Traía unos 1.300 kilogramos de pescado a bordo. De repente, en medio de la bruma, vio a un hombre que flotaba en las aguas moviendo sus manos con desesperación. Llevó el bote hacia el hombre y lo sacó del agua. Luego vio a otro hombre, y a una mujer y a un niño, que flotaban gracias a los salvavidas que llevaban puestos. Continuó sacando personas del agua. Muy pronto había más de 40 personas sentadas, con frío y empapadas, en la cubierta.

Según se supo después, el barco hospital Netherlands al encallar había lanzado a docenas de pasajeros al agua. Más y más naufragos aparecían mientras Napoli los rescataba del agua, hasta que ya no hubo espacio para más.

Decidió tirar al agua un barril de pescado y así acomodar a más personas. Pero no había suficiente espacio. Al final, lanzó su carga completa de pescado al agua, y acomodó a 50 supervivientes a bordo, además de los 17 que se aferraban a la borda del barco mientras se dirigía al muelle.

El amor divino nos anima

a comenzar a trabajar en cualquier momento y lugar.

Muchos años después, la gente aún recordaba el incidente. Cuando algunos veían pasar a Napoli, decían: "Ese hombre es el mismo que tiró su carga de pescado al mar y me salvó la vida". Los niños también reconocían a Napoli y mencionaban su hazaña. Pienso que nunca lamentó haber tirado todos aquellos peces al mar.

Un día, en una ciudad con calles pavimentadas con oro, nos encontraremos con gente que se nos acercará y dirá: "Gracias por dejar de mirar la televisión y llamar a mi puerta para hablarme de Jesús". "Gracias por abstenerte de asistir al evento deportivo para darme un estudio bíblico". **"Gracias por hablarme de Jesús"**.

Pero en aquel día, ninguna de esas acciones nos parecerá un gran sacrificio. Nuestra inversión en tiempo y esfuerzo, la dedicación de nuestras vidas, recibirá entonces una recompensa superabundante.

Entreguémonos hoy a las cosas que son verdaderamente importantes. ¡Arrojemos parte del pescado al agua y convirtámonos en salvavidas! ¡Qué gran gozo sentiremos al transformar nuestro amor en obras, convertir nuestras intenciones en una entrega total! Respondamos al amor divino que no escatimó recursos, dedicándonos al trabajo misionero. ¡Escuchemos el llamado para ser embajadores de Cristo!

PARA DISCUTIR Y COMPARTIR

1. Al completar este curso, ¿qué compromisos específicos piensa usted que Jesús le está pidiendo realizar?
2. ¿Habrá algunos ajustes que Dios le pide a usted hacer en su vida, de manera que tenga más tiempo para el trabajo misionero?
3. ¿Cuál es la mejor forma de lograr que nuestra vida espiritual se enriquezca?
4. Comente la tarea de la semana anterior. ¿Pudo usted alcanzar algunos de

sus objetivos misioneros?

INTERACTUANDO CON LA PALABRA DE DIOS

1. ¿Cuál es la alternativa que Juan presenta al amor impreciso o abstracto? (1 Juan 3:18).
2. ¿Cómo define Juan el mayor sacrificio que se produce en aras del amor? (1 Juan 3:16).
3. ¿Qué cosas motivó el amor de Cristo a hacer al apóstol Pablo? (2 Corintios 5:14-15).
4. Explique cómo la vida misionera de Pablo termina con una expresión de triunfo (2 Timoteo 4:6-7). Asimismo considere la forma como "alimentó" fielmente al rebaño mientras estuvo bajo arresto domiciliario y hasta el mismo día de su ejecución (Hechos 28:23-31). Escriba en un breve párrafo el compromiso que usted desea hacer. ¿Qué le gustaría hacer para que llegue el fin del mundo?